

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TRUJILLO  
BENEDICTO XVI**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA  
CARRERA PROFESIONAL DE TEOLOGÍA**



**“LA EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA  
LATINA”**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO  
EN TEOLOGÍA**

**AUTOR:** RODILBERTO SÁNCHEZ LUNA

**ASESOR:** Rdo. P. Dr. JOSÉ LUIS VILLACORTA NÚÑEZ

**TRUJILLO -PERÚ**

**2019**

## **Dedicatoria**

A mis padres por haberme dado la existencia y en ella la capacidad por superarme y anhelar lo mejor en cada paso por este arduo camino. Mi gratitud por ser como son, porque su presencia ha contribuido de una manera loable en la edificación de la persona que ahora soy.

### **Agradecimiento.**

Son tantas las personas que han contribuido al proceso y conclusión de este trabajo de investigación. En primera instancia agradezco al Rdo. P. Dr. José Luis Villacorta Núñez, asesor de este humilde trabajo, a mis amigos y compañeros de estudio por su amistad y lealtad, a aquellas personas que depositaron su confianza en mí y me brindaron su apoyo, no solamente para la elaboración de esta investigación, sino también, a aquellas personas que estuvieron conmigo en momentos de mis dificultades. Finalmente, mi gratitud al Rdo. P. Carlos Orench del Moral por su incondicional apoyo a lo largo de mi formación, incluso desde antes de ser seminarista.

# “LA EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA”

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I:.....	9
FUNDAMENTACIÓN.....	9
1.1. FUNDAMENTOS DE LA EVANGELIZACIÓN. ....	9
1.2. TEXTOS NEOTESTAMENTARIOS: LOS FUNDAMENTOS TRINITARIOS COMO EJEMPLO DE UNA EVANGELIZACIÓN INTEGRAL .....	10
1.2.1. Dios Padre: fuente, origen y fin de la misión. ....	10
1.2.2. Jesucristo, modelo de la misión. ....	11
1.2.3. El Espíritu Santo. el divino implemento de la misión .....	15
a. Nueva alianza.....	16
b. Espíritu Santo en la Iglesia .....	20
1.3. MAGISTERIO LATINOAMERICANO (PUEBLA -APARECIDA – EVANGELII NUNTIANDI) .....	23
1.3.1. Iglesia y misión .....	25
1.3.2. ¿Qué entendemos por evangelización? .....	26
1.3.3. En la Sagrada Escritura .....	26
1.3.4. En Pablo VI.....	27
1.3.5. En Leonardo Boff .....	27
1.4. EL EVANGELIO DE JESÚS.....	28
1.4.1. Jesús: evangelio de Dios. ....	29
1.4.2. Evangelio en la Iglesia y desde la Iglesia .....	30
1.4.3. La inculturación .....	31
CAPÍTULO II .....	35
CRISTIANIZACIÓN Y EVANGELIZACIÓN: .....	35
2.1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA. ....	35
2.2. LLEGADA DE LOS MISIONEROS A LAS ANTILLAS Y A AMÉRICA CENTRAL. ....	37
2.3. LA EVANGELIZACIÓN LLEGA A AMÉRICA DEL SUR.....	38
2.4. CONQUISTA Y EVANGELIZACIÓN.....	41
2.4.1. Las violencia en la conquista .....	42

2.4.2.	La lucha por la justicia .....	42
2.4.3.	Choque de culturas.....	43
2.4.4.	Implantacion de una Iglesia.....	44
2.4.5.	Una rápida cristianización.....	45
2.4.6.	Conocimiento de las culturas y las religiones. ....	45
2.4.7.	Varias maneras de evangelizar. ....	46
a.	Método de la tábula rasa .....	47
b.	Métodos pacíficos .....	47
c.	Uso de la Biblia.....	48
2.5.	NACIMIENTO DE UN PUEBLO CRISTIANO.....	49
2.6.	SÍNTESIS: ¿QUÉ ENTENDEMOS POR CRISTIANIZACIÓN? .....	49
 <b>CAPÍTULO III.....</b>		<b>51</b>
<b>LA EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA .....</b>		<b>51</b>
3.1.	<b>AMÉRICA LATINA COMO UN DESAFÍO PARA LA MISIÓN DE LA IGLESIA</b> 51	
3.1.1.	Los católicos cristianos deberían ser profetas del Evangelio.....	53
3.1.2.	Deben estar comprometidos para defender y promover la vida plena.....	54
3.2.	<b>OPCIÓN POR LOS POBRES Y HACER FRENTE A LAS GRANDES</b> <b>INJUSTICIAS SOCIALES .....</b>	<b>56</b>
3.2.1.	Liberación integral de los pobres.....	61
3.2.2.	Defender y promover los derechos de los pobres .....	62
3.2.3.	Evangelización y compromiso .....	63
3.3.	<b>RELIGIOSIDAD POPULAR, CAMINO DE EVANGELIZACIÓN.....</b>	<b>65</b>
3.3.1.	Exigencias de una visión pastoral .....	65
3.3.2.	Religiosidad popular según Medellín, Puebla y Santo Domingo .....	66
 <b>CONCLUSIÓN .....</b>		<b>70</b>
<b>Bibliografía.....</b>		<b>72</b>

# LA EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

## INTRODUCCIÓN

Evangelizar es comunicar una buena noticia a los pobres. Ser un verdadero evangelista, creo que demanda de mucho esfuerzo. Así mismo, evangelizar requiere también de una buena actitud de verdaderos cristianos con el deseo de comunicar el mensaje Dios.

Por otro lado, el eje central de la evangelización es, sin duda, la fidelidad al mensaje de Cristo, del cual somos servidores, y por ello hemos tratar de trasmitirlo intacto y vivo y, sobre todo, de una manera comprensible y persuasiva.

Es sabido, que Jesús es el primer evangelizador, por lo cual, nos ofrece una ruta segura para abordar el tema de la evangelización en América Latina. Lo primero que nos atrevemos a rescatar de Jesús, como evangelizador, es que tiene la convicción de que existe una Buena Noticia que anunciar. Por esta razón, su vida y misión se constituyen al servicio de esa buena noticia.

Por otro lado, la evangelización es, ante todo, una invitación a convertirnos a ese Cristo adhiriéndonos a la comunidad de los que creen, a fin de que esta salvación triunfe en nosotros y en la sociedad latinoamericana, y por qué no decirlo en la sociedad universal.

Ahora bien, para su mayor comprensión, la presente investigación está sustentada en la Teología Latinoamérica y cuenta con tres capítulos: en el primero, resaltamos la importancia de la Santísima Trinidad como paradigma de la misión evangelizadora y la contribución del magisterio latinoamericano en dicha labor.

Sabemos pues, que la misión no es simplemente una de las numerosas actividades de la Iglesia, o de un individuo en concreto. Sino más bien, deriva de su naturaleza, que tiene su origen en el envío del Hijo y la misión del Espíritu Santo, según el designio amoroso de Dios Padre. (Cf. AG 2).

Así mismo, hablar de la Iglesia significa hablar de misión y viceversa. Por lo que la estructura de esta Iglesia misión es trinitaria porque ella es: “Pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, y templo del Espíritu Santo” (LG 17)

Por otra parte, el magisterio latinoamericano ha sabido aportar lo propio y peculiar a la Iglesia latinoamericana, haciendo una inculturación, que no ha encontrado comparación en los demás continentes.

Finalmente, dentro de sus limitaciones ha sabido muy bien interpretar la situación del pobre, del oprimido, del excluido, de la no persona, originando así una práctica pastoral que enmarque toda aquella realidad dentro de su contexto.

Pasando a ver el segundo capítulo “La cristianización y evangelización en América Latina”, conviene señalar que nuestro propósito no es escribir un tratado de historia propiamente dicha sobre el tema, sino más bien, dar algunas pinceladas de cómo fue llegando la evangelización a nuestro continente.

En el tercer capítulo, trataremos sobre la evangelización como desafío para la misión de la Iglesia. Como evangelizadores debemos partir de la cultura de los oprimidos y ser profetas del evangelio. Debemos estar predispuestos a defender y promover la vida plena y también los derechos de lo más vulnerables. Así mismo, hablaremos de la relevancia que tiene la religiosidad popular, que es el camino de la evangelización.

## **CAPÍTULO I: FUNDAMENTACIÓN**

### **1.1. FUNDAMENTOS DE LA EVANGELIZACIÓN.**

Evangelizar es transmitir a otros la fe cristiana, a fin de que estos puedan en su vida diaria, histórica, en sus quehaceres comunitarios, seguir los pasos de Cristo, el liberador de cada hombre y de la historia como totalidad. (Cf. Dussel, 1983, pág. 281)

Evangelizar no es solo pretender impartir conocimientos, no se trata, pues, de una inteligencia repetitiva, que suele recordar de memoria una doctrina. Antes que eso, nos dice Enrique Dussel, evangelizar es instruir en la praxis comunitaria y concreta el modo como el cristiano interpreta la realidad para cambiarla, para destruir las estructuras de dominación del pecado y realizar nuevas estructuras al servicio del otro.

Nos dice, además, en la misma publicación que evangelizar es convertir la vida para la acción de servicio, teniendo en cuenta la alteridad y una gran misericordia al prójimo, al oprimido, al explotado, al hambriento, al desnudo, a los peregrinos, enfermos, etc.

Así pues, “la evangelización pretende proponer el mensaje cristiano y provocar la adhesión personal de los individuos, que han de expresar su fe en comunidad”. (L. BOFF, 1993, pág. 126)

## **1.2. TEXTOS NEOTESTAMENTARIOS: LOS FUNDAMENTOS TRINITARIOS COMO EJEMPLO DE UNA EVANGELIZACIÓN INTEGRAL**

Sabemos que la Santísima Trinidad es la presencia total de Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que por antonomasia conforman el Dios único y verdadero, y cada una de estas personas tiene una misión concreta dentro de la historia de la salvación.

La Santísima Trinidad es el paradigma para toda la humanidad, porque en ella habita la unidad y la diversidad. Estas tres personas distintas, que cada una de ellas contribuye de una manera decisiva en la misión, nos indican, sin lugar a dudas, la reflexión trinitaria que debemos hacer para orientar nuestra evangelización.

Esto nos hará comprender el valor de la unidad y la realización, sobre todo, de su misión de salvación. En el ámbito de la misión sacerdotal, también nos interpela a cada uno de nosotros para proceder de acuerdo a ese modelo trinitario.

### **1.2.1. Dios Padre: fuente, origen y fin de la misión.**

Cuando platicamos acerca de Dios y la misión, comprendemos que esta no es nuestra, no pertenece a ninguno de nuestros proyectos privados; en ese sentido, afirmamos que la misión pertenece o nace en el corazón de Dios Padre que es la fuente, origen y fin de esta. Así mismo, Leonardo Boff manifiesta que “el primer misionero y evangelizador es Dios trino”. (L. BOFF, 1993, pág. 105)

Sabemos pues, que la misión es una actividad de Dios mismo. Por lo tanto, la misión es algo procedente de la misma esencia de Dios. En este hecho se manifiesta que Dios es un

Dios Misionero. Además, podemos concebir a la misión como un movimiento de Dios hacia el mundo y, por qué no decirlo, a la Iglesia como instrumento que ha de realizar dicha misión.

Según el evangelista Juan, la Misión no nace de la iniciativa de los hombres, sino de Dios mismo, el Dios trinitario: “como el Padre me envió, también yo os envió” (Jn 20,21). Dios en su misma esencia es Misión. Por lo tanto, la misión es de Dios, “*misio Dei*”, porque el Padre es quien envía a su Hijo y al Espíritu Santo. (Cf. Ladaria, 1998.p 242)

Sigue afirmando Ladaria (ibidem) que el hecho de que Dios Padre haya enviado al mundo al Hijo y al Espíritu Santo, es una clara muestra que vienen de Dios. Vienen de Dios Padre al mundo, pero con la finalidad de llevar a cabo la obra de la misión.

### **1.2.2. Jesucristo, modelo de la misión.**

Cuando vino la plenitud de los tiempos, envió Dios a su hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción filial. (Gál 4,4-5). La misión implica una referencia a la persona que envía el Padre, principio sin principio. (Cf. Yves Congar 1983, p .210)

Centrándonos en la segunda persona, Verbo encarnado, en el enfoque trinitario de la misión, nuestro caminar tomará esas directrices, es decir, miraremos a Jesús como ese mensaje y modelo para la misión, porque fue enviado al mundo con una finalidad específica, esto es, como verdadero mediador entre Dios y los hombres y para hacer partícipes de la naturaleza divina al hombre creado.

“Cristo enviado de parte del Padre, y en cumplimiento de su voluntad, ha inaugurado en la tierra el reino de los cielos, nos ha revelado su gran misterio y con su obediencia ha realizado nuestra salvación, es esta la misión que tuvo como encargo”. (Cf. LG. 3)

La primera aparición pública de Jesús tuvo lugar en el río Jordán, junto a Juan Bautista. Para Jesucristo bautizarse tenía un sentido misionero, es decir, expresar públicamente el deseo de llevar a cabo la misión. “Es precisamente el momento que señala el comienzo oficial y público de su misión; hasta entonces ha permanecido oculto”. (López J. 1967, pág. 40)

Si bien es cierto que los evangelios narran el bautismo de Jesús, que es específicamente donde inicia su misión, y esto va acompañado de dos signos: el Espíritu Santo desciende sobre él y el Padre le dice que es su Hijo amado en quien se complace. (Cf. Mt 3,16- 17)

Según Ratzinger: “Jesús con su Bautizo da un sí incondicional a la voluntad de Dios, como obediente aceptación de su yugo, y que solo a partir de la Cruz y la resurrección se clarifica todo el significado de este acontecimiento” (Cf. Ratzinger, 2007, p.39)

Por otro lado, cuando hablamos de las tentaciones de Jesús en el desierto, vemos que se le presenta la posibilidad de llevar a cabo su misión apoyándose en la abundante riqueza, el poder y el éxito; pero Jesús hace todo lo contrario. (Cf. Mt 4, 1-11)

Fácil hubiera sido aceptar la abundancia de bienes materiales y presentarse al pueblo con abundantes riquezas para librarlos de las miserias; fácil hubiera sido realizar signos espectaculares ante los demás y con eso ganar popularidad, pero Él se presenta como Mesías, con una peculiaridad totalmente opuesta a la imagen que creían propia de la presencia mesiánica.

Tanto Mateo como Lucas, nos presentan las tres tentaciones de Jesús en el desierto, en las que se refleja su lucha interior por cumplir su misión. (Cf. Ratzinger, 2007. p .52). La

forma como procede Jesús es espectacular, porque rechaza rotundamente los bienes materiales, ya que, para él, no resultan ser los medios adecuados para realizar su misión.

De esta manera, constatamos que Jesús lleva a cabo esta gran misión teniendo en cuenta la pobreza, el servicio y la humildad. Como futuros sacerdotes debemos situarnos en este horizonte testimoniado por Jesús en el pasaje evangélico citado.

Por otro lado, sabemos que Jesús salió a cumplir con una misión a lugares diversos, no tuvo solamente un lugar específico: “Pero él les dijo: también en otros pueblos tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado”. (Lc 4, 43). Muchos de nosotros podemos tener la tentación de intentar quedarnos en un solo lugar de trabajo, no aceptar otros, pero el Maestro nos enseña que también a otros pueblos hay que llevar la Palabra de Dios.

En el transcurso de nuestra historia humana, vemos muchos ejemplos de servicio, pero nunca un paradigma de servicio como el de Jesucristo. Él es la muestra perfecta para cumplir con esta misión de servicio: “que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos”. (Mc 10,45)

En palabras de Ratzinger, decimos que “el Hijo que se ha hecho siervo, el pastor que se ha convertido en cordero, se ha hecho garantía ya no solo para Israel, sino para la liberación del mundo, para toda la humanidad” (Ratzinger, 2007, pág. 59). Dios, a través del ejemplo de su Hijo, quiere llegar a todos, ya que Cristo es un ser que nunca vivió para sí mismo, sino que se entregó para la liberación de todos los hombres.

La misión del Hijo sigue su curso a través de los apóstoles. A ellos les da autoridad y poder, para expulsar todo demonio y también para curar; luego los envía a proclamar el

reino de Dios. (Cf. Lc 1,3). Después emprendieron el viaje de dos en dos por todos los pueblos curando y anunciando la Buena Nueva. (Cf. Lc 1,6; Mc 6,7).

Así pues, la tarea de los apóstoles se torna cada vez más fuerte, porque tienen que ir hasta los confines del mundo: “así nos lo ha mandado el Señor: te he puesto como la luz de los gentiles para que tú seas la salvación hasta el fin de la tierra”. (Hch 13, 47).

Pablo considera que su vida carece de valor para sí mismo, con tal de que lleve a cabo la misión que lo han encomendado. “Pero ya no considero mi vida digna de estima, con tal que lleve a término mi carrera y el ministerio que he recibido del Señor Jesús: anunciar el Evangelio de la gracia de Dios” (Hch 20, 24)

Jesús, como autor de la misión, les encomienda que vayan por todas las naciones cumpliendo con lo que se les ha encomendado. “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones (...)” (Mt 28, 19). Jesús es la garantía en la misión porque les hace la promesa que estará día tras día, hasta el fin del mundo con ellos. (Cf. Mt 28, 20)

De esta manera, afirmamos que la presencia permanente de Jesucristo se relaciona íntimamente con el involucramiento de sus seguidores en la misión, es decir, en el proceso de hacer discípulos, bautizarlos y enseñarles el camino de la verdad, ese camino que conduce al Padre.

Así pues, vemos que el discipulado requiere un compromiso con el reino de Dios, sobre todo obedeciendo a la voluntad de Dios y dejándose guiar por él. En palabras del Papa Francisco afirmamos lo siguiente: “Quien se deja atraer por la voz de Dios y se pone en camino para seguir a Jesús, descubre dentro de él, un deseo incontenible de llevar la buena

noticia a los hermanos, a través de la evangelización y el servicio movido por la caridad”.

(<http://www.infocatolica.com/?t=noticia&cod=27908>)

Como lo afirma Leonardo Boff, en su obra sobre la nueva evangelización, la misión implica sensibilizar a los nuevos creyentes ante las necesidades de otros; se necesita abrirles los ojos, para que puedan reconocer la justicia, el sufrimiento, la opresión y la situación de aquellas personas que desfallecen en el camino. Así pues, según el modelo de Cristo, la gran misión consistirá en preocuparse esencialmente por la evangelización, preocuparse por aquellos que más lo necesitan.

Jesucristo, como enviado del Padre, cumplió con una misión específica. Así lo afirma la LG No.3: “el Hijo es enviado por el Padre y en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos y con su obediencia realizó la redención. Por eso, decimos que todos los hombres están llamados de una manera especial a responder dignamente a esa salvación, ya que, gracias a la misión del Hijo con la asistencia del Espíritu Santo, se pudo consumir”.

Tomando el modelo de Cristo, dice Leonardo Boff, los que van a evangelizar deben de renunciar definitivamente a utilizar el poder político, el poder cultural para imponerse ante los demás, ya que estas fuerzas no permitirán una verdadera transmisión de la Buena Nueva.

### **1.2.3. El Espíritu Santo. el divino implemento de la misión**

Una vez que Cristo cumplió con la obra que su Padre lo había encomendado para realizar en la tierra, en seguida pues, es enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés para santificar a la Iglesia y de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu. (LG. 4)

Por otro lado, González Carvajal, citando a San Agustín, dice: “el Espíritu Santo ha sido durante muchos siglos el gran olvidado en la Iglesia católica, pero ahora parece ocupar la primera página de cualquier libro, si pensamos por ejemplo en las vigilias de Pentecostés”. (González Carvajal, L. 1997, )

Por otro lado, si hablamos de libertad, hay que tener en cuenta que es el Espíritu quien brinda esa verdadera libertad. Es el Espíritu que asiste a la Iglesia en la continuidad de las instituciones sacramentales, y de esa manera, concede a cada persona la experiencia espiritual (...) (Codina, V. 1994, Pág. 81).

Leonardo Boff afirma que el Espíritu es el principio de actualización, de traducción del mensaje de Jesucristo. Menciona, además, que es el Espíritu quien impide que el mensaje evangélico quede circunscrito a “en aquel tiempo”. Mas bien, permite mostrar en nuestro tiempo nuevas posibilidades de significación humana y divina.

#### **a. Nueva alianza**

Jesús de Nazaret aparece en los evangelios movido por el Espíritu Santo, a partir de su bautismo.

“Por aquellos Días llego Jesús desde Nazaret de Galilea, y Juan Bautizo en el Jordán. Y en seguida, mientras salía del agua, vio rasgarse el cielo, y al espíritu bajar sobre él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: tú eres mi Hijo, a quien yo quiero, mi predilecto. En seguida el Espíritu lo empujó al desierto. (Mc 1, 9-12).

De esta manera, pues, Jesús comienza su vida pública impulsado por el Espíritu. De hecho, Jesús era consciente de que la acción del Espíritu lo guiaba, cuando iba camino a la sinagoga, ya que llegado ahí pronuncia las palabras del Profeta Isaías referentes al Espíritu.

“Él me ha unguido para que de la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del señor” (Lc 4, 18-19).

El Espíritu es quien unge al Señor, y después de haberle unguido lo envía a la misión, para que de esa manera llegue a los pobres, a los oprimidos, a los marginados, y, devolverles su dignidad de personas ante la sociedad.

Por otro lado, al Espíritu Santo se le conoce como consolador que es enviado de parte del Padre que dará testimonio de Él. “Cuando venga el Consolador, a quien yo enviaré del Padre, {es decir,} el Espíritu de verdad que procede del Padre, El dará testimonio de mí, y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio”. (Jn15, 26-27)

Mientras Jesús estuvo en medio de los hombres de una manera física, su personalidad era fascinante, porque durante el tiempo que anduvo en la tierra, hizo grandes cosas como *primer paráclito* (1 Jn 2, 1) anduvo consolando, auxiliando, abogando por los más pobres, los indefensos, etc. Sin embargo, para muchos no fue de su agrado el hecho de realizar milagros.

Sabemos pues que el Espíritu antes de la Pascua era una promesa. De acuerdo al evangelista Juan, lo podemos constatar: “Yo pediré al Padre que les de otro paráclito que esté siempre con ustedes: el Espíritu de la verdad” (Jn 14, 16- 17)

Sin embargo, muchos especialistas dicen que es un poco complicado precisar cuándo tuvo lugar el cumplimiento de esa promesa, porque el evangelista Juan nos presenta a Jesús resucitado al atardecer del día de la Pascua, soplando sobre los discípulos, mientras dice: “recibid el Espíritu Santo” (Jn, 20 22). En otro pasaje nos dice que, en el momento de morir, inclinándose la cabeza, entregó el Espíritu. (Jn 19,30)

Tomando como referencia al cuarto evangelio, Luis González Carvajal nos dice lo siguiente: “Jesús exhaló su último soplo y, en el, entregó su Espíritu a los discípulos; sobre María y también sobre el discípulo amado que eran en ese momento la Iglesia al pie de la cruz, transmitiéndoles su Espíritu” ( González Carvajal, 1997).

De esta manera, pues, el Espíritu está situado en la Pascua, según el evangelista Juan. Lucas lo sitúa en Pentecostés. Así pues, Jesús nos ha dejado su Espíritu, cuando llegó el momento de pasar de este mundo al Padre.

Según los Hechos de los apóstoles, el Espíritu Santo lo recibieron el día de Pentecostés (Hch 2, 4), pero no solo lo recibieron los apóstoles, sino también los que se convirtieron al oír el discurso de Pedro. Pedro los exhortaba al arrepentimiento, a que se bautizaran y que confesaran que Jesús es el Mesías, para que les perdonara sus pecados y así, recibieran el don del Espíritu Santo (Cf. Hch 2, 38).

Además, la promesa del Espíritu llegará hasta los gentiles, ya que la promesa es universal, vale para todos de generación en generación y para los extranjeros que el Señor llame (Cf. Hch 2, 38).

Fermet André, frente a las discusiones de que si hay un solo o varios Pentecostés dice lo siguiente: “en los hechos de los apóstoles no hay un pentecostés, sino muchos pentecostés que de una manera u otra van alcanzando a creyentes cada vez más amplios”. (Fermet, 1985)

Una experiencia clara lo podemos evidenciar cuando Pedro y Juan son liberados, la comunidad de cristianos que solían reunirse alrededor de los doce vivió su pequeño pentecostés: “retembló el lugar donde estaban reunidos, los llenó a todos el Espíritu Santo y estos anunciaban con valentía el mensaje de Dios” (Hch 4, 31)

En otro episodio veremos cómo este Pentecostés se va ampliando. Pedro y Juan oran para que los primeros cristianos reciban el Espíritu Santo. Luego les fueron imponiendo las manos y recibían el Espíritu Santo (Cf. Hch 8, 15-17). Otro episodio es en la casa de Cornelio donde el Espíritu Santo llegó a una casa en la cual no había judíos. (Cf. Hch 10, 1-2.)

No debemos olvidar también que el Papa Juan XXIII, cuando convocó el Concilio Vaticano II, pidió un nuevo Pentecostés para la Iglesia, que obviamente mantenía una profunda relación con los hechos de los apóstoles.

En efecto, el Espíritu Santo es la más íntima comunicación de Dios a los hombres. En varias ocasiones San Pablo dice que el Espíritu está en nuestros corazones, es decir, en lo más profundo e íntimo de nuestras personas: “Dios envió el Espíritu de su hijo a nuestros corazones” (Gal 4,6); “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (...) (Rom 5, 8)”

## **b. Espíritu Santo en la Iglesia**

El Espíritu Santo juega un papel de Unidad y diversidad. Sabemos que de él procede la unidad como lo afirma la carta a los Efesios (4,3-6). Esta carta hace hincapié sobre el mantenerse en la unidad y la paz, porque hay un solo cuerpo, un solo Espíritu, un Señor y un Dios Padre. De esta manera, podemos confirmar que el Espíritu es uno solo y que actúa en una perfecta comunión y unidad con el Padre y el Hijo.

Debemos recordar que la “Iglesia es el signo de la presencia permanente del Espíritu, propiamente el lugar del Espíritu” (Dillenschneider, 1965). Sabemos, pues, que la misión del Espíritu Santo es universal y que su lugar sigue siendo la Iglesia visible de Cristo.

Hoy podríamos decir que el Espíritu Santo es quien actúa para que se mantenga esa diversidad de culturas y la comunión entre ellas, de modo que cada una de estas pueda expresarse libremente, pero sin tergiversar el sentido de la Palabra.

Cada cultura puede tomar y hacerla propia la Palabra y dejarse interpelar por ella, pero deberá estar enmarcada dentro de las líneas teológicas que propone el magisterio de la Iglesia. Solo así, las culturas pueden permanecer y mejorar su comunión.

Al respecto, González, L., citando a San Agustín, dice: “el Espíritu es el *maestro interior* que hace eficaz en los cristianos las palabras que leen en las escrituras o escuchan a los predicadores”. De esta manera constatamos que lo que se diga no proviene de nosotros, sino que el maestro interior está vivo y palpitante en cada paso de nuestro actuar. Es más, nos recuerda todo lo que Jesús dijo.

Asimismo, San Agustín (sermón 276), citado por Heribert Mühlen en cuanto a la función del Espíritu Santo en la Iglesia, afirma: “el Espíritu Santo es el alma de la Iglesia, lo que es

el alma para el cuerpo del hombre, lo es el Espíritu Santo para el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia” (Muhlen, 1974, pág. 45). Así pues, el espíritu Santo realiza en la Iglesia entera lo que el alma realiza en todos los miembros del cuerpo.

Además, la función propia del Espíritu Santo en esta obra es a la vez vivificar y unificar, en lo más íntimo de la vida trinitaria, de modo semejante todas las cosas existentes dentro de la humanidad (Cf. pág.46)

Por otro lado, Jesús antes de la Ascensión los anuncia la fuerza del Espíritu Santo: “recibiréis una fuerza, el Espíritu Santo, que descenderá sobre ustedes para que sean testigos míos en Jerusalén, toda Judea, Samaria y hasta los confines del mundo” (Hch 1,8). Así pues, los apóstoles reciben esa misión de ir a proclamar la Buena Noticia a todos partes asistidos por el Espíritu Santo.

En el decreto Ad Gentes 4 afirma que: “Cristo, envió de parte del Padre al Espíritu Santo para que llevara a cabo su obra salvífica e impulsara a la Iglesia a extenderse a sí misma”. El Espíritu Santo obraba ya, sin duda en el mundo antes de que Cristo fuera Glorificado. Sin embargo, el día de Pentecostés descendió sobre los discípulos para permanecer en ellos para siempre.

Así pues, “el Espíritu Santo es quien perfecciona y consuma la Iglesia por do quiera y en todo, y es quien prepara a los hombres, les previene por su gracia asociándoles para una gran misión en conjunto”. (CEC.377).

El evangelista Juan también nos va mostrando acerca de Jesús cuando pronuncia su discurso de despedida, prometiéndoles que el espíritu estará con los discípulos y guiará a toda verdad para que pueda dar testimonio de El cf. Jn 15, 26 “cuando venga el Paráclito,

que yo los enviare de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, Él dará testimonio de mi”.

Es así, el Espíritu de verdad es el Espíritu Santo, que trae la verdad a todo aquel que crea en Jesucristo, y no pretenda apartarse de él. Mas bien, al Espíritu se le debe de reverenciar “no me echés delante de ti, y no quites de mí tu Santo espíritu” (Cf. Sal. 51, 11)

También en el Evangelio de Juan vemos que el Espíritu de Dios cumplía con funciones diversas: regenerador, “en verdad, en verdad os digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios” (Jn 3, 3).

Con esto el evangelista nos da a entender que el Espíritu es la fuente de la nueva vida, ya que en el Antiguo Testamento también es revelado de esta manera cuando el profeta Ezequiel dice:

“yo les daré un corazón íntegro y pondré en ellos un Espíritu renovado. Les arrancaré el corazón de piedra que ahora tienen y pondré en ellos un corazón de carne, para que cumplan mis decretos y pongan en práctica mis leyes (...)” (cf. Ez 11, 19-20).

Lo que resalta el profeta Ezequiel es lo siguiente: no está tratando de un simple cambio, o algo superficial; Dios a través del profeta no nos exhorta a los cambios políticos, sociales o cualquier cambio que el hombre quiera. Más bien, los cambios que quiere es que haya una transformación profunda de nuestro propio ser de hombres, es decir, un cambio que realmente implique hacer una persona nueva, ya que Dios es un ser que se toma en serio nuestra salvación. Desde estos cambios podremos encaminar nuestro trabajo evangelizador en la directriz que quiere Jesucristo para su Iglesia.

Así pues, si nos ponemos a pensar en la Iglesia que ha surgido y está surgiendo, “es fruto del Espíritu Santo, que ha hecho nacer de la pobreza de los barrios y los campos, de estas comunidades eclesiales de base” (Codina., 1994, pág. 64). No ha sido pues fruto de una estrategia pastoral, sino es la acción del Espíritu.

Finalmente, nos damos cuenta que es la acción del Espíritu Santo lo que permite que sacerdotes y personas que están comprometidas les sea permitido ver todo a través de las partes. El Espíritu Santo es quien hace leer el evangelio recordando las enseñanzas de Jesús. (Cf. Sánchez, G. 2016, pág. 37)

El Espíritu tiene una acción universal, tiene su esencia y a la vez del Padre y del Hijo y procede eternamente tanto del uno como del otro como de un solo principio y por una sola espiración. (Cf. Sánchez, 2016). Además, Congar precisa que la Iglesia es hecha por el Espíritu y que él es el cofundador. Porque allí donde están los Tres, allí está la Iglesia (pg. 209)

### **1.3. MAGISTERIO LATINOAMERICANO (PUEBLA -APARECIDA – EVANGELII NUNTIANDI)**

Puebla nos traza un camino correcto para realizar una auténtica evangelización. Teniendo como centralidad el numeral 85 notaremos la pauta: “La Iglesia ha ido conquistando una conciencia cada vez más clara y crecientemente más profunda de que la evangelización es su misión fundamental y que no es posible esta misión sin un esfuerzo permanente de conocimiento de la realidad”.

Boff, L. referente al documento de Puebla, afirma que la evangelización se debe realizar en medio de aquellas personas vulnerables. De ahí debe nacer la opción preferencial

por los pobres. Nuestro mayor interés de primar en aquellas culturas oprimidas, razas humilladas, clases explotadas, zonas periféricas marginadas, etc. (Cf. BOFF, L. 1993, pág. 157).

El documento de Aparecida tiene su punto central de sus reflexiones y su proyecto pastoral en el evangelio de Mateo, que en cierta manera enfoca a todo el milenio: “Id por todo el mundo y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado” (Mt 28, 19-20). Esto es una de las centralidades para llevar a cabo la misión continental.

En este contexto podríamos entender mejor el tema que resalta sobre los discípulos y misioneros de Jesucristo cuando dice: “yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6). De esta manera Jesucristo resulta ser el centro de reflexión en la etapa que recorre el pueblo latinoamericano.

Sabemos, pues, que cada cristiano por su bautismo forma parte del discipulado de Cristo, teniendo como responsabilidad contemplar y escuchar al Maestro, conocerlo y vivir según su estilo. Es entonces aquí donde nace el entusiasmo por Cristo y el impulso para anunciarlo a los demás.

Sabemos, pues, que la misión tiene origen trinitario, como comunicación de vida del Padre al Hijo, y como respuesta de amor filial. Esa respuesta que el hijo da al Padre por puro Amor.

Finalmente, notamos que el Espíritu no solamente actúa en la misión, sino también conserva de una manera íntegra la apostolicidad de la Iglesia. Es decir, una conformidad con los orígenes y, sobre todo, su identidad. En otras palabras, diríamos la unicidad de esta misión

apostólica en la perfecta unión con Cristo, dará mejores frutos y a nosotros nos ayuda a identificarnos mejor con la Iglesia. (Cf. Congar, 1983, pág. 246).

### **1.3.1. Iglesia y misión**

Evidentemente, la misión de la iglesia es evangelizar. Nosotros como discípulos y misioneros de Jesús, debemos proclamar el evangelio, que es Cristo mismo. Debemos estar dispuestos a anunciar a nuestros pueblos que Dios verdaderamente nos ama, que Él está en momentos de tribulación. (cf. Aparecida, No.29)

Así pues, la Iglesia está obligada a cumplir su misión, pero no aisladamente de Cristo, sino siguiendo los pasos del maestro que tuvo la valentía de recorrer todos los pueblos y enseñó en las sinagogas. Además, nos ha demostrado algo importante, siendo Señor se ha hecho el servidor y ha obedecido fielmente a su Padre. (Cf. No. 30)

Por otro lado, continuamos con una pregunta: ¿cuál es esa Buena Noticia que la Iglesia anuncia a lo largo y ancho de la Historia? La respuesta no sería difícil, simplemente afirmar que Jesús es el Hijo de Dios, que vino a este mundo para nuestra redención.

La Iglesia debe predicar la verdad sobre Jesucristo, teniendo en cuenta los caminos de la evangelización: anunciando la Palabra de Dios y ofreciendo lo que es imprescindible: la administración de los sacramentos de salvación, que fueron instituidos por Jesucristo. (Cf. AG. 5) Esto es lo que se debe de expandir por el mundo entero como nos recuerda el libro de los hechos de los apóstoles.

De aquí pues, proviene el deber de la Iglesia de expandir la fe y la salvación de Cristo, tratando de evangelizar a los pueblos o grupos humanos en los cuales no ha arraigado todavía.

El medio principal es la predicación del evangelio de Cristo, y así, renacidos por la Palabra de Dios, ingresen por el bautismo en la Iglesia y ser partícipes de ella. (Cf. AG.6)

La misión de la Iglesia está establecida en el ministerio y enseñanzas de Jesús. Lo fundamental de su mensaje ha sido la proclamación del Reino de Dios, para que se conviertan y crean en la Buena Nueva, ya que la Iglesia es nacida del Padre eterno (Tim 3, 4) y fundada por Cristo.

Por su parte, el evangelista Mateo afirma que la misión de la Iglesia procede de su condición de cuerpo de Cristo y de la comisión que recibe para proclamar la Buena Nueva del Reino a todas las gentes. (Cf. Mt 28, 19-20).

La Iglesia nunca se siente abandonada desde que es enviada al mundo, en todo momento está protegida, porque es Cristo quien la protege con los dones del Espíritu Santo para que realice su misión sin sentirse cansada.

### **1.3.2. ¿Qué entendemos por evangelización?**

Se denomina a la acción y efecto de evangelizar o anunciar el Evangelio. Este término es proveniente del griego que significa buena noticia. Esta palabra, en el mundo antiguo se conocía como la Buena o alegre noticia, traída por un mensajero. Por tanto, evangelizar lo entendemos como proclamación o anuncio de Jesucristo y de su mensaje. (Cf. Nuevo Diccionario de catequética, 1999, pág. 855)

### **1.3.3. En la Sagrada Escritura**

Es lógico pensar que todos los términos neotestamentarios tienen sus fundamentos en el Antiguo Testamento. Básicamente, este vocablo constituye el de los evangelios y también,

en los escritos apostólicos, superando al Antiguo Testamento por el hecho de la revelación.  
(Ibid. Pág. 855- 856)

#### **1.3.4. En Pablo VI**

La Evangelii Nuntiandi, No 17, define este término de la siguiente manera: evangelizar es el anuncio de Cristo a aquellas personas que lo ignoran, a través de la predicación, de la catequesis, del bautismo y de la administración de otros sacramentos.

Además, en el numeral 18 de la Evangelii Nuntiandi afirma que evangelizar significa llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y con un carácter de transformación, tratando de convertir la conciencia personal y colectiva de los hombres.

Sabemos, pues, cómo Jesucristo fue enviado por el Padre para llevar a cabo la evangelización; de la misma manera, Él ha comprometido a sus discípulos en esta misma misión. Por lo tanto, nosotros también estamos llamados a seguir los pasos del Maestro.

#### **1.3.5. En Leonardo Boff**

En primer lugar, evangelización significa dar testimonio de esa visión respetuosa y acogedora de las culturas. Es la presencia, la participación y la solidaridad por parte de quienes pretenden evangelizar. Descubrir su sentido existencial, amarla, ser solidario con ella y ayudarla a crecer.

En segundo lugar, evangelización es partir de las matrices culturales del otro. Es hacer lo que Jesús hizo, es anunciar la esperanza, la de una creación definitivamente rescatada y liberada de todo tipo de opresión y capaz de conocer a Dios y ser conocida por El. Es repetir la misma practica de Jesús. Es la renovación de la humanidad, haciendo que surjan hombres y mujeres nuevos en una cultura sanada desde sus mismas raíces.

En tercer lugar, la evangelización debe de producir donde quiera que se encuentre con las culturas, la Buena Nueva, que es la resurrección. Evangelizar es entonces, testimoniar, proponer y tratar de producir junto con los demás esta nueva aventura.

Así mismo, la Iglesia, mediante su dinamismo evangelizador ha de generar un gran proceso. Es decir, dar testimonio de Dios revelado y anunciar la Buena Noticia a través de la Palabra, envía como misioneros a aquellos que han recibido el evangelio, con la finalidad de que todos los pueblos puedan alabarlo, lleguen al conocimiento de la verdad y se puedan salvar. (cf. Puebla, No 356- 362)

Finalmente, evangelizar es también celebrar. La celebración de la presencia del resucitado, particularmente la celebración eucarística. (Cf. BOFF, La nueva Evangelización, pág. 49)

#### **1.4. EL EVANGELIO DE JESÚS.**

Según Kasper, el Evangelio de Jesucristo, predicado por los apóstoles, es la fuente de toda verdad y la base de todo diálogo ecuménico. Tomando como punto de referencia el Evangelio de Jesucristo, lo podemos insertar en los diversos puntos de la situación latinoamericana y las otras culturas. ( Cf. Kasper, 2010, pág. 34)

Por ejemplo, el diálogo luterano católico afirma lo siguiente: lo que Dios hizo por la salvación de los hombres en Jesucristo se transmite en el Evangelio y se actualiza en el Espíritu Santo. Por tanto, el Evangelio, como proclamación salvadora de Dios, es un acontecimiento salvífico en sí. (Cf. p. 34-35)

Es Cristo quien nos envía al mundo como portadores del mensaje de una vida nueva común en comunión con él. En nuestras palabras obras y acciones, el dará testimonio de sí mismo.

El hecho de Evangelizar, proclamar la Buena Noticia, anunciar el Evangelio, son expresiones que han sido utilizadas por Jesús de Nazaret. (Mt 11,5; Lc 7,22). Trasladándonos al Antiguo Testamento, vemos que ya lo usaban, refiriéndose al que anuncia la paz, trae buenas nuevas y que anuncian la salvación. (Cf. Is 52,7)

Lo que realiza la Iglesia de nuestro tiempo es volver a retomar con el deseo de seguir los pasos de Jesús, anunciando su Palabra y realizarse imitando a su maestro. Además, tiene la sana voluntad de ser fiel a la Misión, que no es otra cosa, sino la de evangelizar. Así pues, evangelizar significa anunciar con alegría y gozo el evangelio de Jesucristo. (Cf. pág. 36)

#### **1.4.1. Jesús: evangelio de Dios.**

Jesús, el Hijo, enviado de parte del Padre, declara tener una obra a realizar (Jn 4, 34), conforme a la voluntad del Dios Padre (6,38-40). No se trata pues, de un asunto privado, sino uno público, que se manifieste (7,3s), que consiste en la ofrenda absoluta de su propia vida de Enviado.

Esto pues, lo indica al hablar del mandato recibido del Padre (10, 18), de la entrega amorosa al mundo y de hacer conocido, o glorificar, el Nombre del Padre (17, 4-8) (Cf. Apuntes Juánicos, Prof. Juan Luis de León, 2019).

Frente a una sociedad tan piramidal, religiosa y políticamente, la historia del Enviado siembra la opción nueva del amor extremo que debe de germinar dentro de la sociedad. Es

precisamente esto lo que el grupo de creyentes ha de cultivar, lavándose los pies unos a otros, y discerniendo con el Espíritu de verdad. (Cf. ibid.)

Solo de esta manera se podrá experimentar la presencia del Padre y podrá nacer la vida en común de todos los hijos. Tal es la misión del enviado, nacida del amor del Padre, e implantada en la vida de los discípulos (Jn 17, 25-26)

#### **1.4.2. Evangelio en la Iglesia y desde la Iglesia**

El evangelio debe de ser esa viva voz que resuena en el corazón de cada ser humano. Por tanto, la iglesia está llamada a anunciar proféticamente el mensaje del Evangelio. Boff afirma que “el papel de la Iglesia en América Latina: es ser el buen samaritano”. (Boff, Teología desde el lugar del pobre, p 45).

Obviamente, la misión de la Iglesia consiste en la evangelización. Boff considera dos puntos para dar mayor realce a la práctica evangelizadora. “La profecía y la pastoral”. Cuando habla de profecía, quiere decir que la Iglesia, iluminada por la Palabra revelada, anuncia y denuncia lo que acontece alrededor, teniendo en cuenta la realidad social e histórica de cada ser humano.

Por otra parte, teniendo en cuenta la labor pastoral la Iglesia debe de animar la vida cristiana; es decir, “coordinar las diversas tareas, elaborar la síntesis vital entre evangelio y vida y celebrar con alegría la gracia liberadora”. (Cf. Ibib,)

Así mismo, creemos conveniente mencionar la parábola del buen samaritano, ya que esta define extraordinariamente el papel de la misión en América Latina. Así pues, la misión de la Iglesia significa un servicio a los hombres, particularmente a hombres como el de la

parábola “caídos y medio muertos”. Lev 10,30. Esta fue la gran misión de Jesús, liberar a los oprimidos, sanar a los enfermos, perdonar, etc. (p, 45).

De esta manera, podemos comprender que la Iglesia encuentra su sentido y su razón de ser, al ser continuadora de este servicio de Jesús a toda la humanidad, en especial a los más humildes y agraviados de nuestra sociedad.

Creo que la parábola del Buen Samaritano, nos deja claro cuál debe de ser el punto de partida y desde dónde tenemos que vivir la misión. Al respecto, Boff afirma que “la Misión no se realiza desde la misma Iglesia, sino desde la alteridad; es decir, al término de la parábola, desde el mismo despojado. (Cf.pág. 46)

### **1.4.3. La inculturación**

Inculturación es el encuentro del evangelio con las culturas. Además, la inculturación es el proceso por el que el mensaje salvador de Cristo penetra en el núcleo fundamental que forman los valores de una determinada cultura. Si bien es cierto, se trata de seguir anunciando el evangelio, con métodos y técnicas nuevas, pero que comuniquen la misma verdad que la Iglesia ha proclamado a lo largo de la historia. (Cf. Velasco, 1988, pág. 226).

También hemos de entender lo siguiente por inculturación: “Inculturación es la integración de la experiencia cristiana de una iglesia local en la cultura del pueblo que la constituye, de tal forma que esa experiencia no solo se exprese en los elementos de la cultura, sino que se convierta, dentro de ella en una fuerza que la anime, la oriente y la renueve hasta conseguir una nueva cohesión y comunión en la cultura de que se trata y un reconocimiento de la iglesia universal”. (pag. 236-237)

A medida que el anuncio va penetrando en las varias formas de ser de los oyentes, el diálogo se abre a nuevos horizontes. En ese sentido, el mensaje va asumiendo valores propios de los diversos pueblos, y, sin ni siquiera cambiar en nada la doctrina, pero haciendo de ella cada vez más inteligible lo que se predica. En este aspecto, se puede decir que la catequesis es un instrumento de inculturación.

No podemos prescindir de la aportación que hace el documento de Santo Domingo sobre la inculturación, como su base teológica. En él, descubrimos grandes misterios de salvación. Primero habla sobre la Navidad, que presenta el camino de la encarnación; seguidamente presenta el Pentecostés, que significa la fuerza del Espíritu, dando a todos la capacidad de entender en su propia lengua las maravillas de Dios. (Cf. No. 230)

Además, en el numeral 22 afirma que la inculturación del Evangelio tiene como tarea la purificación de las culturas, potenciando lo que tienen de positivo. Testifica, además, que la inculturación pide una actitud de diálogo. (Cf. No 24).

Por otro lado, el Concilio Vaticano II también pone de manifiesto la inculturación del evangelio y la evangelización de la cultura por parte de la Iglesia:

“Desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje cristiano con los conceptos y en la lengua de cada pueblo y procuró ilustrarlo además con el saber filosófico. Procedió así a fin de adaptar el Evangelio al nivel del saber popular y a las exigencias de los sabios en cuanto era posible. Esta adaptación de la predicación de la palabra revelada debe de mantenerse como ley de toda la evangelización.” (Concilio Vaticano II, const. Pastoral Gaudium et Spes, No 44).

De esta manera, en los pueblos más recónditos se hace posible expresar el mensaje cristiano de un modo adecuado para todos y cada uno de ellos. Estaríamos realizando una adaptación del mensaje del evangelio a sus diversas culturas.

Por su parte, Aparecida afirma: “con la inculturación de la fe, la Iglesia se enriquece con nuevas experiencias y valores, manifestando y celebrando cada vez mejor el misterio de Cristo, logrando unir más la fe con la vida y contribuyendo así a una catolicidad más plena, no solo geográfica, sino también cultural”. (No. 479)

Por otro lado, dice también, que es fundamental que las celebraciones litúrgicas incorporen en sus manifestaciones elementos artísticos, que, de alguna manera, puedan transformar y preparar a la asamblea para el encuentro con Cristo. (Cf. No 500)

Finalmente, debemos recordar que la inculturación no es un acto puntual, sino más bien, implica todo un proceso. Esto pues, supone conocer la cultura en tanto espacio de realización del hombre y de tal manera se pueda responder según el medio en el cual el Evangelio se hace presente.

Además, la inculturación del evangelio es la forma concreta de evangelizar las culturas. Significa transmitir el mensaje en el lenguaje de los otros. En el caso de las culturas andinas, es meterse de lleno en su realidad cultural.

Creo, además, que como evangelizadores hay que echar mano al mundo cultural al que nos dirigimos: su lenguaje religioso, de los términos propios referentes a Dios, a la comunidad, a sus tradiciones, culturas, etc.

Una buena inculturación será cuando el pueblo, habiendo escuchado la Buena Nueva que es Cristo, lo acoja en su corazón y lo haga suya, asimile y pueda expresarlo fácilmente con su propio lenguaje cultural; es decir, lengua, canto, arte, tradiciones, costumbres, en su propia religiosidad.

## **CAPÍTULO II**

### **CRISTIANIZACIÓN Y EVANGELIZACIÓN:**

#### **2.1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA.**

Para poner fin a las eventuales quejas y reivindicaciones de los portugueses, los soberanos españoles, Isabel y Fernando, obtienen del Papa Alejandro VI Borgia, varias bulas que reconocen a España la soberanía sobre las tierras descubiertas por Cristóbal Colón y les confían la misión de evangelizar a sus habitantes, en particular, en la “segunda Bula Inter Caetera” que fue promulgada en 1493. (Cf. Comby, 1994, pág. 72)

En 1492, mientras se celebraba en Roma las exequias del Papa Inocencio III que terminaba de fallecer, Cristóbal Colón parte del puerto de Palos con sus tres carabelas, en búsqueda de un mundo desconocido.

Pasado unos meses, es decir, octubre de ese mismo año, Cristóbal Colón junto a sus compañeros llegaron a unas playas desconocidas, pero ni siquiera tenían la sospecha de que ya habían descubierto un nuevo continente para los europeos, ni mucho menos tuvieron idea que llegaron a un continente de la esperanza de la Iglesia.

Cuenta la historia que, Colón salió del sur de España buscando un camino más corto para poder llegar a la India, pero resultó llegando al Caribe. A la isla primera donde llegó la denominó “el Salvador” y a la segunda la llamó “Concepción”. (Cf. <http://www.icergua.org/latam/pdf/09-segsem/04-07-th6/doc02.pdf>, 2019)

Nos relatan, además, que, en el primer viaje, los acompañaba un clérigo como capellán. Ese sacerdote era el Padre Pedro de Arenas, quien pues, habría tenido la oportunidad de celebrar la primera eucaristía en el continente americano.

Cuando Colón regresa a España, Fernando e Isabel, los reyes católicos en ese entonces, rápidamente dieron cuenta al papa Alejandro VI del nuevo descubrimiento. Claro que para el papa fue una alegría enorme, y a través de la Bula Inter Caetera publicada el 06 de mayo de 1493 exhorta ir a predicar el Evangelio:

“A mi querido hijo en Cristo el rey Fernando y a mi querida hija la reina Isabel (...). Hemos acogido con agrado el hecho de que os hayáis propuesto buscar y descubrir islas y tierras firmes lejanas y desconocidas, no descubiertas todavía hasta hoy para traer a sus indígenas y a sus habitantes a rendir culto a nuestro Redentor y a profesar la fe católica. Os mandamos, en virtud de la santa obediencia que, así como prometéis, y no dudamos cumpliréis, destinéis a las tierras e islas, varones probos y temerosos de Dios, peritos y expertos para instruir en la fe católica e imbuir en las buenas costumbres a sus pobladores y habitantes, lo cual nos auguramos y no dudamos que haréis, a causa de vuestra máxima devoción y de vuestra regia magnanimidad (...)” (Comby, 1994, pág. 73)

No se trazó la demarcación de manera exacta, pero para ello en el tratado de Tordesillas de 1494 se dio el común acuerdo entre españoles y portugueses para la evangelización.

## **2.2. LLEGADA DE LOS MISIONEROS A LAS ANTILLAS Y A AMÉRICA CENTRAL.**

Meses después, septiembre de ese mismo año, Colón nuevamente emprende el viaje hacia el continente americano; ahora ya no con tres naves, sino con catorce en la que se embarcaron 1500 hombres aproximadamente. Un fraile benedictino llamado Juan Boyl iba como delegado, y junto a él varios religiosos y clérigos seculares que habían sido reclutados.

La misión, tuvo a su vez, algunos percances debido a los roces y desacuerdos entre Fray Boyl y Colón por la forma en la que iban a ser tratados los indios. Colón, empapado de mal carácter, decide disminuir e incluso que se suprima la pensión diaria de los religiosos. Estos, al sentirse agobiados por lo que estaba ocurriendo, deciden regresar al viejo continente. Solamente quedaron tres hermanos franciscanos. Uno de ellos, se convirtió en gran maestro y antropólogo del nuevo mundo. (Cf. <http://www.icergua.org/latam/pdf/09-segsem/04-07-th6/doc02.pdf>, 2019)

Por otro lado, cuenta la Historia que uno de los grandes obstáculos que encontraron los europeos y americanos fue el hecho de no haber una lengua común. Se estima que existía 600 idiomas y difíciles de entender, por eso recurrieron a las de mayor difusión. Su método fundamental de evangelización fue las encomiendas, es decir, cada sacerdote o seglar estaba a cargo de un determinado grupo para cuidarles, enseñarles, transmitirlos la fe católica, incluso administrar los sacramentos. (Cf. *ibid.*)

Detrás, franciscanos, dominicos y mercedarios, se sumaron a la labor misional. En 1502 comenzaron con la tarea de edificar templos en Santo Domingo, y posteriormente,

pasaron a las demás islas para de esa manera civilizar a los pobladores de las Antillas. Según esta misma fuente, la Isla española es el lugar donde se concentraron para realizar la misión.

Una década después de la conquista comienzan la creación de las Diócesis: 1511 Santo Domingo, siendo la primera en Latinoamérica, y elevada a arquidiócesis en 1547. Lo sigue la de Puerto Rico 1511, en 1512 Concepción de la Vega y en 1515 la abadía de Jamaica.

Una vez que es constituida Panamá como Diócesis, se convierte en región que servía como centro de operaciones, para luego pasar la corriente cristiana a América del sur. En esta misión, fueron los mercedarios quienes arriesgaron y lograron construir conventos en Guatemala y otras partes. Así, logran convertirse en heroicos protagonistas de la evangelización. (Cf. Ibid.)

Los misioneros realizaron una labor excepcional con los indígenas, exponían hasta sus vidas, porque tenían que remontarse en los bosques y desiertos, para tratar de reunirlos y poder compartir la doctrina y también la misa. Así, se fueron formando las primeras parroquias, pueblos y ciudades de América.

En el sg. XVI comenzaron a evangelizar las órdenes franciscanas, dominicanos y mercedarios, en Guatemala, Honduras, y el Salvador. En 1516 el P. mercedario Bartolomé Olmedo llegó a México, 08 años después (1524), llegan doce religiosos franciscanos para seguir con la labor evangelizadora. (cf. ibid.)

### **2.3.LA EVANGELIZACIÓN LLEGA A AMÉRICA DEL SUR**

Una vez realizada la misión en las Antillas y América Central, la oportunidad es para América del Sur. En 1531 sale de Panamá para y llegar por tercera y definitiva vez a

Perú Francisco Pizarro, para luego fundar la ciudad del Cuzco en 1534. Junto a él, el dominico P. Vicente Valverde y Juan de Sosa sacerdote seglar. (Cf. [https://mercaba.org/BURKLE/Mision/169-208\\_america%20latina.htm](https://mercaba.org/BURKLE/Mision/169-208_america%20latina.htm), 2019)

Cabe aclarar antes que llegaran los españoles a nuestro continente, ya existían pueblos que desarrollaron una próspera y floreciente cultura. Cuando a finales del siglo XV llegaron los españoles ya había tres grandes culturas: la maya y la azteca, en México; mientras que en el Perú florecía la cultura Inca. (Cf. Historia general de América latina, tomo I, p 206)

Posteriormente, llegan a Cusco los Mercedarios y se instalan en dicha ciudad. Después Valverde es nombrado como primer obispo del Cusco, la cual, se convirtió en primera Diócesis de América del Sur, tomando posesión de ella en 1537.

Le acompañaban en su labor misional veinte religiosos de su orden. Luego, en 1541 es creada la diócesis de Lima, seis años después es elevada a arquidiócesis, convirtiéndose en el eje transversal de América del Sur. Así, Perú se convierte en la ciudad más importante de América. (Cf. <http://www.icergua.org/latam/pdf/09-segsem/04-07-th6/doc02.pdf>, 2019)

A mediados de 1543 salen de Perú rumbo a los demás países como: Ecuador, Bolivia, Colombia, Paraguay, Chile, Argentina, entre otros. La difusión del evangelio fue imparable por parte de las congregaciones religiosas como los franciscanos, dominicos, Jesuitas, mercedarios, y, finalmente los Agustinos quienes empezaron diversas construcciones de iglesias, conventos y monasterios, con el propósito de evangelizar a los pueblos aborígenes. (Cf. *ibid.*)

Por otra parte, el Patronato regio de Portugal tuvo a su cargo la evangelización del territorio brasileño. Muchos religiosos se sumaron para evangelizar el vasto territorio de Brasil. Este hecho no ocurrió con los demás países sureños.

Por otro lado, una de las principales consecuencias de la conquista de América Latina, fue la evangelización del continente. Esa conversión al catolicismo desarrollada con enorme tenacidad a lo largo de los años y hasta aun hoy, es una de las señas de identidad más profundas de América.

Mirando a la evangelización desde una óptica positiva, debemos rescatar el valor colosal de los evangelizadores, porque tuvieron que aprender el idioma propio de los aborígenes como una de las claves para poder encarnar el evangelio en medio de ellos.

No solamente tuvieron que evangelizarlos, sino tuvieron que capacitar en diferentes oficios. Tuvieron que incorporar a la cultura occidental, es decir, les enseñaban el cultivo, ganadería, curtumbre, y otras cosas más que eran propias de los españoles.

Con esto no pretendemos hablar solo de la tonante, sino también de la detonante por parte de los colonizadores. Es cierto que impartieron una nueva cultura, su nuevo sistema de pensamiento implantaron en la nuestra; pero también, fue una labor que asumió con un enorme coste en vidas y en recursos materiales. Para la Iglesia universal claro que fue una ganancia porque el evangelio se iba difundiendo en gran escala.

Papel importante jugaron los defensores de aquellos tiempos, uno de ellos fue el dominico Antonio de Montesinos en su discurso o sermón, denunciaba a partir de los textos bíblicos la violencia y opresión ejercidas contra los indios. (Cf. De León Azcarate, Juan L. 2014)

Otro personaje ilustre es el Fray Bartolomé de las Casas (1484-1566). Fue defensor de los indios, y, por ende, defensor de los hombres, de todos los oprimidos en todos los tiempos y en todos los lugares. Incluso, renunció a importantes cargos para dedicarse por completo a defender y promover los derechos de los aborígenes. (Cf. [https://eprints.ucm.es/12666/1/bartolome\\_de\\_las\\_casas.pdf](https://eprints.ucm.es/12666/1/bartolome_de_las_casas.pdf) )

A modo de síntesis afirmamos lo siguiente: desde el comienzo del descubrimiento y de la conquista, comienza también la evangelización. Los primeros obispados se fundaron antes de cumplirse veinte años del desembarco de Cristóbal Colón en las Antillas. (Cf. Comby, 1994, pág. 75).

#### **2.4. CONQUISTA Y EVANGELIZACIÓN.**

En esta época la estructura social, económica, política y cultural del indio fue abolida para siempre. Como dice Bartolomé, la conquista fue la destrucción de las indias. Por parte de los españoles hubo dos tipos de hombres, es decir, el guerrero conquistador y el misionero. Sin duda, los guerreros bajo la violencia y el triunfo del más fuerte, haciéndose llamar cristianos han entrado a conquistar.

Dussel E. se cuestiona al respecto “¿Cómo pudieron hombres de Iglesia, cristianos, llegar a ser opresores, conquistadores de otros hombres en nombre de su pretendida fe? ¿Cómo se podría orar por el enemigo y al mismo tiempo entablar contra él una guerra de conquista?”. Era posible todo esto porque pasaba a ser la esencia misma del cristianismo el que este se identificara con la cristiandad. (Dussel, 1983, pág. 297)

Al respecto, afirma que evangelizar no es conquistar. Evangelizar es el servicio que parte de un oír la voz del otro, del pobre. Evangelizar es un partir desde el otro, desde su revelación,

el servicio o praxis liberadora de los oprimidos. El evangelizador comienza por ser discípulo del otro, del pobre, del indio. Evangelizar no es oprimir y quitar la libertad del indio, es más bien, todo lo contrario. (Cf. pág. 299)

#### **2.4.1. Las violencias en la conquista**

En menos de treinta años después del descubrimiento de las Antillas por Colón, los indios de las islas en su mayoría habían desaparecido por culpa de las guerras, del trabajo forzado y de las epidemias por lo que comenzó el contagio masivamente. En su escasez, los indios eran sustituidos por los negros de África, de tal manera que inicia la trata de los africanos. (Cf. Comby, 1994, pág. 75)

Los conquistadores españoles destruyeron los grandes imperios del vasto continente americano. “En 1525 Hernan Cortés ordena matar al emperador azteca Cuauhtemoc; mientras Pizarro y Almagro al emperador inca Atahualpa en 1533”. Así, quienes se han opuesto han sido aniquilados. (Comby, 1994, pág. 75).

Han destruido la idolatría saqueando el oro de los templos. Las tierras de los indios fueron repartidas entre los españoles según el sistema de las encomiendas. Los encomenderos tenían la obligación de evangelizar a sus indios, pero en el fondo no era esta su preocupación. (cf. ibid)

#### **2.4.2. La lucha por la justicia**

Hubo grandes personajes que estuvieron en contra de la explotación y esclavitud de los indios, uno de ellos fue el fray Antonio Montesinos y otro Bartolome de las Casas, que a través de sus sermones, denuncian las injusticias y se arrepienten de lo que está pasando.

“Todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís por la crueldad y tiranía que usais con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios?; ¿con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas de ellas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido?; ¿Cómo los teneis tan opresos y fatigados por sacar y adquirir oro cada Día(...)?” (Pág. 77)

Bartolomé expresa insistentemente su deseo de paz, de libertad y propone medios concretos para hacer que cese la explotación de los indios. Invita a los mismos indios a recibir la fe cristiana por la predicación de la palabra de Dios y por el ejemplo de una vida virtuosa.

Además, las Casas intenta suprimir la encomienda, piensa que esta es la raíz del mal. Intentan ilustrar a los militares y colonos describiendo los horrores de la conquista en la brevísima relación de la destrucción de las indias.

Así mismo, intenta aplicar sus principios; claro que obtiene algunos éxitos en la evangelización, aunque los colonos no quieran saber de leyes nuevas. Su gran deseo era, pues, obtener del soberano que se detengan las guerras de conquista, y así traer la paz a los indígenas. (Cf. Pág. 77)

### **2.4.3. Choque de culturas**

En primer lugar, surge el choque de Juan Ginés de Sepúlveda al sostener que los indios son esclavos por naturaleza, frente a B. de las Casas quien era pues, acerrimo defensor de los indígenas al sostener que la naturaleza humana era una sola. Los conquistadores al

proponer el evangelio, querían transmitir sus culturas y normas, que eran diferentes a la de los pueblos en la que se encontraban.

Por ejemplo, para los europeos, un cristiano tiene que llevar vestido aunque haga demasiada calor; ha de ser marido de una sola mujer, mantienen el sentido de la propiedad privada. Mientras que los indígenas tienen aspectos totalmente distintos, para empezar con sus religiones (sacrificios humanos de los aztecas) son totalmente chocantes.

De este hecho, surge la decisión de imponerles las normas cristianas europeas. Dicha evangelización implicó la desaparición de las religiones tradicionales. En su defecto, se habla del famoso método de la “tábula rasa”. (Cf. Comby, 1994, pág. 81).

#### **2.4.4. Implantación de una Iglesia**

La implantación de la Iglesia fue avanzando con la conquista. De una manera progresiva se van creando obispados como: Caracas 1531, Cartagena 1534, Cuzco 1537, Lima 1541, Quito 1546, Arequipa y Río de la Plata 1547, Chile 1561, etc. Dos hechos caracterizan y explican esta rápida implantación de la Iglesia: el mestizaje, que dio acceso a las nuevas responsabilidades civiles y eclesiásticas a personas de sangre india y española. Y el interés por la formación de tipo cultural-superior en las universidades que empezaron a fundarse: Lima, 1551; México, 1553; Bogotá, 1580 y La Plata, 1621, facilitando así la formación de un clero nativo. Lo importante ha sido que los sacerdotes han aprendido la lengua nativa para utilizarla en su predicación. (Cf. Comby, 1994, págs. 88-90).

#### **2.4.5. Una rápida cristianización**

Los conquistadores se esforzaban en mostrar que el anuncio de la verdadera religión era el motivo de la conquista. Los ídolos se iban sustituyendo por imágenes de la Virgen y de la cruz. Con la misión de los doce en México, se emprendió una misión sistemática en la conversión y bautizo en más de un millón de los infieles. Se han derribado templos de ídolos, figuras de demonios a la cual ellos adoraban (Cf. Pág. 90).

Lo que admira bastante es que antiguamente en la ciudad de México, dentro de su infidelidad, cada año era la costumbre de sacrificar más de 20 mil corazones humanos, gracias a la enseñanza de los religiosos hoy ya no es a los demonios, sino a Dios, a quien se ofrece innumerables sacrificios de alabanzas. (Cf. ibid. Pág. 91).

Así, el cristianismo se ha ido construyendo sobre la ruina de las religiones indígenas. Para ello, se han construido pequeños catecismos, asociándolo medios audiovisuales originales, es decir, pequeños cuadros pintados, teatro religioso, gestos simbólicos, bailes en las procesiones del Corpus, etc.

#### **2.4.6. Conocimiento de las culturas y las religiones.**

Los evangelizadores tanto en México como en Perú han realizado gran esfuerzo por aprender las lenguas de los indios, escribiendo para ello, gramáticas y diccionarios. En México se han interesado por el nahuatl y en Perú, por el quechua. Los misioneros han intentado comprender en profundidad a los pueblos que evangelizaron. (Cf. Comby, 1994, págs. 91-92)

El conocimiento de las lenguas permitió la publicación de numerosas obras religiosas en dialectos locales, dentro de ello publicaron el catecismo y libros de piedad. Un dato

interesante es que no predicaban acerca de la Santísima Trinidad para no dar pie al politeísmo; en este campo fueron cuidadosos. Tampoco han insistido demasiado en la muerte de Cristo por no evocar los sacrificios humanos prohibidos. (Cf. ibid. Pág. 92)

Han puesto las fiestas cristianas en las fechas de las celebraciones de las antiguas fiestas indias. En su mayoría los indios han aceptado fácilmente la religión. Aunque, durante algún tiempo y a escondidas guardaban sus costumbres ancestrales.

La lucha contra los ídolos se dio generalmente en Perú. Una visita general realizada por los eclesiásticos y civiles tenían que acabar con la idolatría por todo el país. Aquellos que seguían practicando sus ritos tenían sus sanciones, pero no muy graves, en comparación con la herejía.

Aquellos que se arrepentían solían quemar las momias de sus padres, sus madres y de sus antepasados, que habían conservado con el fin de venerarlas. Los párrocos tenían el trabajo de componer sermones para atacar la idolatría.

#### **2.4.7. Varias maneras de evangelizar.**

Tuvieron diversas maneras de evangelizar, cada orden lo hacía de manera diversa. Tomaron en cuenta la situación histórica concreta, en paz o estaban en guerra, y grado de cultura del indígena, es decir, si eran nómadas, plantadores, urbanos. Dependía mucho la manera de evangelizar: si había sido benigna la reacción era otra por parte de los indígenas, si había sido violenta es de esperar otra posición. (Cf. Dussel, 1983, pág. 342)

Entre las múltiples formas de evangelizar destacamos dos más importantes. “Los que admiten como convenientes y necesarias las estructuras coloniales y hasta la violencia de la conquista como condición de posibilidad de la evangelización y algunos optaron por

evangelizar con autonomía relativa o absoluta de las estructuras de la cristiandad y mas allá de la violencia de las armas”. (ibid)

También usaron otros métodos que suponía la valoración de la cultura del otro, es decir, del evangelizando. Por el contrario, el método de la “Tábula Rasa” ha llevado a erróneas consecuencias.

#### **a. Método de la tábula rasa**

Resumiremos brevemente los modos de evangelizar bajo este método. Sabemos pues, que partían ingenuamente de la proclamación de una doctrina totalmente ajena a la realidad del indígena. No tomaron en cuenta el grado cultural, ni tampoco la situación del indígena, o del esclavo negro.

Dussel manifiesta lo siguiente: No había respeto por el otro, tampoco se tomó en cuenta su cultura. Se predicaba la doctrina a partir de la dominación militar y con gran desprecio de la cultura indígena. Este método evangelizadorio pertenecio a Ginés de Sepúlveda, quien afirmaba que no hay ningún otro camino seguro para la predicación del evangelio que el conquistar por la fuerzas de las armas aquellas regiones. (Cf. Pág. 343)

Este método, ya mencionado, fue el que se usó en la mayoría de los casos, pero con esto no queremos indicar que la labor misional se redujo a eso. Claro que para el dominio armado funcionaban estos métodos. El pueblo indígena era un pueblo oprimido, y bajo amenazas los mantuvieron en la línea europea.

#### **b. Métodos pacíficos**

Como su nombre lo indica, la evangelización ha de llevarse a cabo por “la persuasión del entendimiento, por medio de razones y la invitación y suave moción de la voluntad”. Este

método suponía el respeto por la cultura del indio, y también por su dignidad como ser humano. (Pág. 345)

De algún modo, estos métodos exigían tener en cuenta ciertas técnicas. Una de ellas era aprender la lengua autóctona para la difusión de la doctrina. Se procuraba enseñar en los seminarios de México, Lima y otros lugares. También en las universidades se daba la cátedra de lengua.

Estas épocas fueron muy difíciles para realizar la evangelización. Si bien es cierto, los primeros indígenas bautizados fueron detenidos por los otros como traidores a su pueblo. En el Perú, por ejemplo, cuando los indígenas regresaban a sus pueblos para comunicarles el evangelio, en la primera época fueron sacrificados. (Cf. Dussel, 1983, pág. 347)

Poco a poco, la evangelización ha ido penetrando en el corazón y la conciencia del pueblo indígena. La cristianización se fue afirmando a finales del siglo XVI, hecho que llevó a profundizar y a entrar más en las culturas de las personas y, sobre todo, en las costumbres populares.

### **c. Uso de la Biblia**

La Biblia fue, sin duda, el principal instrumento con el que los misioneros intentaron conocer la realidad tan compleja del nuevo mundo que acababan de descubrir. Fue entonces, la palabra de Dios que los misioneros pretendieron transmitir e implantar entre los indios. En muchas ocasiones, fue la fuente de inspiración de políticos y religiosos ya que, haciendo uso de ella, querían dar respuesta a los grandes conflictos surgidos por los choques de culturas y sus distintas religiones (Cf. de León Azcárate, J. 2015, pág. 28)

Si bien es cierto, la evangelización que se llevó a cabo en los siglos XVI y XVII, “fue una manera alternativa, práctica y visual, de transmitir la Sagrada Escritura a los indios a través de las representaciones de diversos episodios bíblicos.”. (Ibid., Pág. 29)

En muchas ocasiones lo realizaron recuperando el valor de las lenguas indígenas para la transmisión del mensaje bíblico, aunque su uso no fue inocente, porque sirvió para deconstruir y decodificar los viejos patrones culturales y religiosos de los indios. Muchos de ellos se fijaron en la literalidad de: (Lc 14, 23) “Dijo el señor al siervo: Sal a los caminos y cercas, y obliga a entrar hasta que se llene mi casa”. Se basaron en esta cita para defender sus argumentos como principio de guerra Justa.

## **2.5.NACIMIENTO DE UN PUEBLO CRISTIANO**

Como es sabido, en medio del pueblo indígena oprimido, comenzó a realizarse una obra misteriosa del Señor. El pueblo que estaba sumamente oprimido, comenzó a leer la doctrina que se le enseñaba como evangelio de liberación de los pobres. Los indios en su mayoría, comenzaron entonces, a formarse y nutrirse de la doctrina cristiana, a pesar de las consecuencias que dejó marcada la conquista (Cf. Dussel, 1983, pág. 363).

Sin embargo, no debemos olvidar que una de las principales consecuencias fue la evangelización del continente. Esa conversión del catolicismo desarrollada con enorme tenacidad a lo largo de los años, y aun hoy, es una de las señas de identidad más profundas de América.

## **2.6. SÍNTESIS: ¿QUÉ ENTENDEMOS POR CRISTIANIZACIÓN?**

La cristianización es la conversión de individuos o de pueblos enteros al cristianismo. También esta incluye la práctica de eliminar o transformar las culturas, creencias y

tradiciones paganas de los convertidos y ajustarlos a los usos cristianos. (Cf. <https://es.wikipedia.org/wiki/Cristianizaci%C3%B3n>, 2019)

En muchas ocasiones, esta práctica de la cristianización fue un proceso muy violento. Puede tratarse de campañas militares que buscan la dominación de otros pueblos. En otras veces puede utilizarse como herramienta política para lograr la uniformidad religiosa de las personas que habitan una determinada zona.

## **CAPÍTULO III**

### **LA EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA**

#### **3.1. AMÉRICA LATINA COMO UN DESAFÍO PARA LA MISIÓN DE LA IGLESIA**

Creo que el problema fundamental está en tener claro desde que dimensión se efectúa la evangelización de las culturas en América Latina. Según Boff, L, “entra en acción la óptica de la liberación, como respuesta a los desafíos provenientes de la realidad que los tiene oprimidos” ( La nueva Evangelizacion, pág. 78).

Debemos partir desde las culturas de los oprimidos y marginados. Parece que el mundo está dividido en dos, es decir, existe una superabundancia de medios de vida, y por otra parte, la miseria absoluta de la gran mayoría de la población.

En esta directriz mencionamos otro ejemplo: por un lado, están los grandes procesos culturales, y, por otra parte, están culturas enteras padeciendo las amenazas de la destrucción o sistemáticamente silenciadas, porque existe el poder del más fuerte sobre el otro. Al respecto, Boff, L. enfatiza la perspectiva de la liberación.

Afirma además, que “el meollo de la cuestión no está en salvar al cristianismo, sino en salvar a la humanidad y a todos los ecosistemas, amezados por un posible apocalipsis nuclear. Lo fundamental no es saber cómo y de qué manera el cristianismo, debe adaptarse y responder a los desafíos universales, sino cómo puede ayudar, junto a otras fuerzas, a preservar el don sagrado de la vida” (Pág 80)

América Latina se caracteriza por presentar varios tipos de cultura, entre ellas queremos resaltar cuatro. En primera instancia, tenemos la cultura de la dominación, donde se manifiesta la presencia de las potencias extranjeras, que nos introducen su cultura a la fuerza. Ejemplo de ello mencionamos el cristianismo occidental. Así pues, esta cultura de la dominación significa una violencia permanente, porque se sobrepone a las culturas autóctonas.

Por otro lado, está la cultura del mimetismo, es decir aquellos que imitan la cultura de otros, y no son capaces de crear. Estas dos primeras culturas responden a la cultura de la alienación. También tenemos la cultura de resistencia que asume las características de la cultura dominante, en particular la cultura negra.

Finalmente, tenemos la cultura de liberación. Esta cultura es propia de aquellos pueblos dominados que han ido tomando conciencia de su dominación, pero que a la larga, están creando algunos mecanismos de liberación (cf. pag. 82). Creo que todas estas culturas merecen un tratamiento particular en lo concerniente a la evangelización.

Sin embargo, la evangelización en América Latina no ha dejado de tener desafíos. Si hablamos a nivel universal vemos que el gran desafío actual lo constituye el futuro de la vida. Como evangelizadores debemos asumir la causa de la vida y de los medios de vida, ayudar a desarrollar un sentido ecológico pleno, de amor, respeto y estar dispuestos a salvaguardar todo tipo de vida.

Con respecto a América Latina, el documento de Puebla afirma que la evangelización no es posible llevarla a cabo sin esforzarse permanentemente y en conocer la realidad y adaptar el mensaje cristiano al hombre de una manera dinámica y atractiva. (Cf. No. 85).

Si nos basamos en el nivel económico de América Latina, es preciso mencionar que la evangelización deberá ser, en medio de otras fuerzas sociales, un factor de gestación de una sociedad que se base en el trabajo de todos, y, sobre todo, que privilegie el compartir y no la acumulación. (cf. pág. 87)

Así pues, concluimos este punto afirmando que “la evangelización es fruto del encuentro entre el mensaje cristiano y los desafíos de la realidad. Sin este Diálogo, la evangelización no será más que imposición de un mensaje o simplemente una alienación religiosa”. (Boff, L. pág. 85)

### **3.1.1. Los católicos cristianos deberían ser profetas del el Evangelio.**

El anuncio profético del evangelio es la misma voz de Dios. Así pues, el principal servicio que la Iglesia presenta al hombre latinoamericano es el de anunciarle el Evangelio de Jesucristo. Si bien esto es cierto, tal proposición se resume en proclamar el reino de Dios, que, de alguna manera, es la liberación plena de toda la creación.

Para Boff, L. el Reino de Dios se traduce en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; es fraternidad para con todas las personas y, sobre todo, en dar un uso solidario a los bienes de la tierra y saber estar para los demás. Jesucristo, por ejemplo, toda su existencia fue una entrega a los demás y una valerosa llamada a la conversión. (Boff, L. Teología desde el lugar del Pobre, Pág. 49)

Creo que el evangelio es sumamente claro cuando dice: el reino de los cielos está cerca, curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios (Mt 10, 7-8). En esta cita se evidencia la alianza entre proclamación y acción liberadora. Con razón, de Jesús

se puede decir que no solo predicó, sino que tiene misericordia del pueblo desamparado y hambriento. Pero es Él quien los alimenta con panes y peces, esto nos muestra el Evangelio.

Por otro lado, Juan Pablo II afirma que solo el evangelio es la Buena Nueva de Verdad para los hombres. “La Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de los seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber de ayudar a que nazca esta liberación y dar testimonio de la misma, haciendo que sea total; nada de esto es extraño a la evangelización”. (E. N. 30)

L. Boff, refiriéndose a los Latinos, dice lo siguiente: no es simplemente que la Iglesia le competa producir liberación, sino más bien, ayuda a la liberación, lo cual quiere decir que los sujetos de liberación son los propios oprimidos que se movilizan para transformar la sociedad en el sentido de una mayor justicia.

De esta manera, la Iglesia revela su misericordia al estilo del buen samaritano, afirmando, pues, que debemos promover y defender hasta la más mínima vida, y también nuestra disponibilidad para promover y defender los derechos en medio de los pobres de América Latina. Creo que estos puntos mencionados, responden a la necesidad y al deseo de la Iglesia. (Cf. Boff, L. teología desde el lugar del pobre, Pág. 51)

### **3.1.2. Deben de estar comprometidos para defender y promover la vida plena**

La sociedad latinoamericana presenta una contradicción que todos ya conocen. “La creciente riqueza de unos pocos va paralela a la creciente miseria de las masas. Ricos cada vez más ricos a costa de los pobres cada vez más pobres” (Puebla No 4).

A la luz de J. Sobrino, creo que esta es una situación amenazante para la vida en Latinoamérica. Creo, además, que la misión de la Iglesia consiste en ayudar a salvaguardar y promover el mínimo necesario de una vida humana y justa. (Cf. Sobrino, El testimonio de la Iglesia en América Latina, en Resurrección de la verdadera Iglesia., 1981, pág. 177)

Por otro lado, Juan Pablo II afirma en su encíclica *Dives in Misericordia*, que la Iglesia debe actuar como el Padre que presenta la parábola del Hijo pródigo, es decir, un padre lleno de misericordia (Cf. No 41)

Con esta afirmación, Juan Pablo II, una vez más, confirma que lo decisivo es la vida humana, porque esta constituye el gran sacramento de Dios; y, por este mismo hecho, está llamado a la comunión con la vida divina.

L. Boff, citando una expresión de Bartolomé de las Casas, dice: “Mas vale un indio infiel, pero vivo, que un indio cristiano muerto”. (Boff, L, Teología desde el lugar del Pobre. pág. 52). Con esta afirmación rescata el valor de la vida humana.

Así pues, el gran desafío por parte de la Iglesia en Latinoamérica radica en denunciar lo que viene ocurriendo, es decir, denunciar el sistema de muerte y ayudar a la formación de una sociedad que sea capaz de generar vida humana para todos, en particular, por aquellos empobrecidos (Cf. pag 53).

Sabemos que la Teología de la Liberación con su máximo exponente, Gustavo Gutiérrez, formula una constatación esencial: Liberar es dar vida, vida en totalidad. Aquellas personas opresoras que crean y mantienen esa degradación, pecan contra el Dios de la vida. (Cf. Johnson, 2008, págs. 109-110)

Por esta razón, descubrimos a Dios como el Dios de la vida, más próximo a nosotros, como quien atraviesa junto con nosotros nuestra precaria historia. Además, se siente el interés por los más pobres y los pequeños, por cuantas personas que han sido dejados al margen.

### **3.2.OPCIÓN POR LOS POBRES Y HACER FRENTE A LAS GRANDES INJUSTICIAS SOCIALES**

Sabemos pues, que la palabra opción por los pobres tiene sus raíces bíblicas y también en la Historia de la Iglesia. “Toda la Biblia parte de la revelación de un Dios que hizo opción por unos campesinos que vivían bajo la opresión: unos en Canaán, por los reyes de varias ciudades; y otros en Egipto, por el Faraón”. (Vigil, 1991, pág. 19) .

De este modo, afirmamos que Dios mismo, se revela por primera vez y opta por estos campesinos y trabajadores. Es claro recordar también, que en diversas épocas de la historia de la Iglesia ese amor al prójimo, se ha recalcado como ese amor a los pobres y a los débiles. (Cf. pág. 33)

Algunas décadas atrás Juan Pablo II en una de sus encíclicas refiriéndose a la Rerum Novarum afirma lo siguiente:

*“La relectura de aquella Encíclica nos permite apreciar la constante preocupación y dedicación de la Iglesia por aquellas personas que son objeto de predilección por parte de Jesús, nuestro Señor. El contenido del texto es un testimonio excelente de la continuidad, dentro de la Iglesia, de lo que ahora se llama "opción preferencial por los pobres” (Juan Pablo II, Centesimus Annus, 11.)*

Sabemos que otros documentos no han sido ajenos a esta realidad, tenemos por ejemplo el Sínodo Extraordinario de 1985 que afirma lo siguiente: “Después del Concilio Vaticano Segundo, la Iglesia se ha hecho más consciente de su misión para el servicio de los pobres, los oprimidos y los marginados”.

La expresión “opción preferencial por lo pobres”, propiamente dicha, se refiere a la pobreza como el más “devastador y humillante de los flagelos” (Puebla, No 29). Afirma, además, que no es una etapa por pura casualidad, sino más bien es el resultado de grandes situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas. (Cf. No 30)

El fundamento en Puebla de esta opción preferencial está basado en la misión del mismo Jesucristo (No. 1141) y la defensa de Dios Padre hacia los más pobres y por esta sola razón, los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren. Por consiguiente, los pobres son los primeros destinatarios de la misión, porque la centralidad está en ellos. (Cf. No. 1142).

Por otra parte, el documento de Aparecida nos da la clave fundamental para entender esta dimensión. En su mensaje final afirma lo siguiente: “Las agudas diferencias entre ricos y pobres nos invitan a trabajar con mayor empeño en ser discípulos que saben compartir la mesa de la vida, mesa de todos los hijos e hijas del Padre, mesa abierta, incluyente, en la que no falte nadie. Por eso reafirmamos nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres”. (pág. 268)

Una de las frases resaltantes y que más ha llamado la atención sobre esta opción preferencial es la dimensión constitutiva. “¡Cuántas veces los pobres y los que sufren

realmente nos evangelizan! En el reconocimiento de esta presencia y cercanía, y en la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo. (Aparecida, No 257)

Sigue afirmando en el mismo numeral que el encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo, es decir, que no puede faltar esta dimensión en una verdadera fe en Cristo.

De esta manera, de la contemplación de su rostro sufriente en ellos y del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos.

L. Boff, lo resume de la siguiente manera: “la opción de la Iglesia por los pobres significa una opción por los que han sido injustamente hechos pobres, es decir, empobrecidos”. Por aquellas personas más vulnerables, discriminadas que siguen pidiendo clamor, que siguen esperando que alguien de la cara por ellos. (Teología desde el lugar del pobre, pág. 52).

Creo que todo esto, conlleva a una denuncia de la injusticia social, generadora de pobreza y un testimonio a favor de una vida mínimamente humana, que ha de ser producida por todos. En particular, por aquellos que están medio muertos. Pero, además de esta razón simplemente humanitaria, la comunidad cristiana tiene otros motivos para optar por los pobres.

La pregunta que surge a menudo es la siguiente: ¿Qué hacemos como Iglesia ante las necesidades de los demás? ¿Qué hacemos ante el clamor por la injusticia? En ocasiones el clamor puede parecer sordo y amenazante. Muchos de nosotros ya hemos identificado la

cruda realidad en la que están insertados, pero la cuestión es: ¿Qué estamos haciendo por ellos?

Las profundas diferencias sociales, la extrema pobreza y la violación de derechos humanos que suelen darse en el mundo, a mi juicio, son retos para la evangelización. “Nuestra misión de llevar a Dios a los hombres y los hombres a Dios, implica construir entre ellos una sociedad más fraterna”. (Puebla, No 90)

Por otro lado, basándonos en el pensamiento de Jon sobrino y Juan Luis Segundo, la “opción por los pobres” es una opción eclesial necesaria para la Iglesia latinoamericana. En el caso de Juan Luis segundo, se trata pues, de una opción hermenéutica que, a su vez, nos posibilita una auténtica lectura e interpretación de la palabra de Dios. Mientras que en Jon sobrino, se trata de un medio para alcanzar el verdadero desenvolvimiento humano e incluyente. (Cf. <https://www.faculdadejesuita.edu.br/documentos/170512-ds51RbBM2ykaf.pdf>, 2019).

Además, Juan Luis considera que la opción por los pobres consiste en considerar al pobre a partir del lugar y realidad donde se encuentra, es decir, tener en cuenta su propio contexto, haciendo que la teología liberadora llegue al mismo pueblo, porque estos viven como dijimos líneas arriba, una teología alienada, opresora, que en cierta manera hacen que los pobres acepten una imagen de Dios que los haga permanecer en su misma situación de pobreza. (cf. Ibid.)

A la luz de la Teología de la Liberación que ha hecho evidente cuando dice que tenemos que abrir el corazón a los problemas más urgentes del ser humano. Esta propone, pues, que no se puede conocer a Dios si no existe un compromiso real con el oprimido.

Por otro lado, en el pensamiento teológico de J. Sobrino afirmamos que la opción por los pobres viene a ser más que una opción pastoral, es decir, es un tema del cual se piensa y habla abiertamente y esto nos permite ver la totalidad de dicha realidad. Por medio de los pobres se penetra en la realidad en concreto, ya que es la voluntad de Dios que los pobres sean salvos.

A continuación, nos complacemos en presentar algunas características de la OP. Primero está la preferencial, es decir, “en la que nadie debe de sentirse excluido de una Iglesia con esa opción, pero que nadie puede pretender ser incluido en la Iglesia sin esa opción”. (Vigil, 1991, pág. 12)

Está también la solidaria. G. Gutiérrez, dice que se acentúa un compromiso real con los sufrimientos y las alegrías, las luchas contra las injusticias y el anhelo de liberación de los pobres. Indica, además, la defensa activa de sus derechos y el compromiso real contra la pobreza injusta. (Cf. Ibid.)

Finalmente, se trata de una opción que es sinónimo de conversión. Es una opción, como hemos dicho, no excluyente de los demás, pero sí solidaria con las grandes mayorías. Se trata pues, de una opción preferencial por los pobres y contra la pobreza. Optar por los pobres supone optar por la justicia social, comprometerse con ellos en la transformación de la sociedad. ( Cf.Boff, L. La fe en la periferia del mundo, 1978, pág. 176)

### **3.2.1. Liberación integral de los pobres**

Si bien es cierto, esta liberación a la cual estamos refiriéndonos, constituye un proceso abierto que abarca a todos los hombres en general; por esta razón, se afirma que es integral. No se trata, pues, de un solo tipo de liberación. A manera de ejemplo podemos decir de una liberación, política, económica, social, espiritual, etc. Se trata, más bien, de la persona en su totalidad. (Cf. Puebla, No 483)

Más aún, J. Sobrino, en su pensamiento teológico su afirmación sobre pobreza es de la siguiente manera: primeramente, él dice que hay varios tipos de pobres y, como resultado de ello existen diversas formas de pobreza, especialmente lo llama Tercer Mundo. La pobreza expresa la negación y opresión de lo humano, así también, la realidad de desprecio, miseria y silencio en las que están viviendo miles de personas. No solo en América Latina, sino en todo el mundo. (Sobrino, Jesucristo Liberador, 1991, pág. 56)

Según este autor, nuestro potencial evangelizador debe de concretarse con este tipo de personas. Como lo afirma Puebla, siente como su deber estar en este campo de la realidad. Así que, la Iglesia está llamada a evangelizar la totalidad de la existencia humana. Discrepa rotundamente a aquellas personas que reducen la fe al espacio personal o solamente familiar. Deben de tener en cuenta las otras dimensiones que mencionamos líneas arriba, lo social, económico, etc. (Cf. N0 515).

Frente a esta urgencia, la propia Iglesia va creando organismos vinculados a las Conferencias Episcopales Nacionales, que, a su vez buscan apoyar directamente y defender

a los más vulnerables. así, por ejemplo, en Perú la Conferencia Episcopal hace llegar su colaboración a zonas donde son afectadas por los desastres naturales.

En este aspecto, se trata también de crear comunión y participación mediante un proceso de liberación integral. Así pues, “la Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los que hay muchos hijos suyos”. (EN 30, N0 26).

Sabemos pues, que este tipo de evangelización pertenece a la propia esencia de la evangelización de la Iglesia, la cual debe de comunicar a todos un mensaje de liberación siempre en el designio global de salvación. Solo así comenzará una liberación en la historia y tendrá su fin en la eternidad. ( Cf. Boff, L. La fe en la periferia del mundo, pág. 177)

### **3.2.2. Defender y promover los derechos de los pobres**

En la mayoría de los países de América Latina, las iglesias han asumido la función profética de prestar su voz a quien no tiene voz ni voto, es decir, han denunciado las torturas, las desapariciones, asesinatos políticos y entre otros más.

El documento de Puebla afirma lo siguiente: “La lucha en favor de los derechos humanos constituye un imperativo propio de este obrar de Dios en nuestro continente” (No 320). Sin duda, es parte integrante de toda evangelización.

Sin duda, la opción preferencial y solidaria por los pobres ha llevado a la Iglesia a dar prioridad a los derechos humanos. Primeramente, ha tratado de proteger los derechos de las grandes mayorías, que, en su defecto, son pobres.

Por esta razón, el compromiso en favor de esas personas debe de iniciar por los derechos básicos, que afectan principalmente a los pobres; es decir, el derecho a la vida y a los medios de vida, como son la salud, el trabajo, la vivienda, la educación y la seguridad social (Cf. Boff, L. Teología desde el lugar del pobre, pág. 58).

En América Latina se habla de los derechos de los pobres, sobre esta expresión pone énfasis el documento de Puebla. Una buena manera de considerar la dignidad humana, al mostrar una responsabilidad específica iniciando por los más débiles, marginados y los oprimidos, integrando la promoción y defensa de su dignidad humana. (Cf. No 1216- 1217)

Frente a estas circunstancias, se ha tomado conciencia en toda Latinoamérica y se han creado Centros de Defensa de los Derechos Humanos o también llamadas Comisiones de Justicia y Paz. En Chile por ejemplo está la Vicaría de la Solidaridad, en Argentina la Comisión de Justicia y de Paz y en Perú tenemos la Defensoría del Pueblo. De esta manera, se concretiza la palabra de los derechos humanos como una exigencia del evangelio y ocupa un lugar central en la Iglesia. (Cf. Boff, L. Teología desde el lugar del Pobre, pág. 58)

### **3.2.3. Evangelización y compromiso**

La fe y la evangelización comportan, como elemento esencial para su realización, el compromiso del evangelizador por la justicia. Evidentemente, el cristianismo de los creyentes a favor de los pobres no es solo consecuencia moral o exigencia de su fe. Es parte integrante de esa fe que es adhesión a un Dios que en Jesucristo se ha revelado a sí mismo como amor incondicional a los hombres. (Cf. Velasco, 1988, pág. 210).

Como dijimos anteriormente, el Espíritu nos lleva a descubrir más claramente que hoy la santidad no es posible sin un compromiso con la justicia, sin una solidaridad con los pobres y oprimidos. Sin duda, el contenido fundamental de la evangelización es la Buena Nueva del Reino de Dios y de su salvación.

Por otro lado, debemos tener en cuenta la solidaridad y el apoyo crítico a todo movimiento que busca la solidaridad integral con los más pobres, es decir, que sean capaces de incluir los aspectos económicos, sociales, culturales y políticos. Sin este tipo de actitudes con los pobres y los oprimidos estaría en contradicción con nuestras intenciones.

A continuación, queremos describir el sujeto y el objeto de compromiso. El sujeto de la nueva vida cristiana es el nuevo pueblo de Dios, convocado por Jesucristo. El sujeto de la evangelización es primeramente la Iglesia. Se trata de subrayar que la Iglesia misma está constituida por las comunidades que la encarnan. (Cf. Velasco, 1988, págs. 215)

En ese sentido, hablamos de aquellas comunidades, quienes, a través de su forma de vivir, de organizarse y de actuar, a través de las tomas de postura en relación con los problemas de la sociedad; a través de las alianzas que establecen y las amistades que cultivan; en síntesis, a través de toda su forma de ser y de actuar. (Cf. pág. 216)

En palabras de G. Gutiérrez, decimos que es esa lucha contra la injusticia y esa opción preferencial por los pobres, se trata pues, de ese testimonio que constituye la vida de la Iglesia en una comunidad.

Por otro lado, veamos pues, el objeto del compromiso. “El cristiano se ve movido por su fe a comprometerse por la más plena realización del hombre; por la instauración de una humanidad renovada en la que se hagan realidad los valores contenidos en ese designio de Dios sobre los hombres que llamamos reino de Dios”. (Pág. 217).

J. Vijil, afirma que un único compromiso se puede dar desde la diversidad de carismas. Además, dice que todos debemos realizar esta misión común de acuerdo con nuestra particular misión y con los dones que recibimos para realizarla. (Cf. pág. 219).

Así pues, afirmamos que a todos incumbe el derecho y el deber de transformr el mundo, para de esta manera, hacerlo converger con el designio que Dios tiene sobre él.

### **3.3.RELIGIOSIDAD POPULAR, CAMINO DE EVANGELIZACIÓN**

#### **3.3.1. Exigencias de una visión pastoral**

Evangelizar a los hombres concretos implica conocer y evangelizar a los pueblos, en la cual viven y se desarrollan. Para ello, hay que tener en cuenta sus culturas, sus valores, creencias y tradiciones religiosas, sus circunstancias, sus expresiones, sus formas de vida y sus estructuras sociales. Además, hay una necesidad de estudiarla y analizarla como referencia básica de la evangelización. (Cf. Salvatierra, 1995, pág. 90).

Por su parte, el Concilio Vaticano II exhorta rotundamente a toda la Iglesia una pastoral que sea capaz de partir de la propia realidad concreta de cada uno de los pueblos y por qué no decirlo, de cada uno de los hombres (Cf. GS 4-10). Asimismo, las Conferencias

latinoamericanas de Puebla y Santo Domingo nos exigen encarnar el Evangelio en la cultura y la religiosidad del pueblo, para que verdaderamente se dé una evangelización.

Si bien es cierto, el Concilio de Jerusalén marca para toda la Iglesia la exigencia de evangelizar a los hombres concretos, partiendo de su propia cultura, y por qué no decirlo, de sus formas de religiosidad. (cf. homilía 30 de agosto del 2019 por Mons. Miguel Cabrejos V. O.F.M.)

### **3.3.2. Religiosidad popular según Medellín, Puebla y Santo Domingo**

Medellín afirma que la religiosidad popular es fruto de una evangelización desde el tiempo de la conquista y que tiene sus manifestaciones propias. Además, en ella se manifiesta una enorme reserva de virtudes auténticamente cristianas; es decir, con respecto a la caridad y la conducta moral. (Cf. Medellín, 6, 2)

Por otro lado, esta religiosidad pone a la Iglesia frente a un dilema de continuar siendo esa Iglesia universal o de convertirse en secta, al no incorporar vitalmente a sí, a aquellos hombres que se expresan con ese tipo de religiosidad. (Medellín, 6,3)

En la mejor manera posible, hay que enjuiciar a la religiosidad popular en el contexto de la subcultura de los grupos rurales y urbanos marginados y no partir de una interpretación cultural occidentalizada. (Cf. Medellín, 6,4).

En la religiosidad popular, envuelta en un lenguaje cultural, pueden encontrarse gérmenes de un llamado de Dios. Además, es un elemento válido y puede ser ocasión o punto de partida para un anuncio de la fe (Cf. Medellín, 6,4; 8,2), así mismo, exige estudios serios y sistemáticos.

En el documento de Puebla la religiosidad popular es un conjunto de valores que responde con sabiduría cristiana a las grandes interrogantes de la existencia (Cf. No 448). Por esta razón, es considerada como el alma de nuestros pueblos (Cf. No 895), nos invita, además, a respetar los elementos culturales nativos (No, 936).

La religiosidad popular, contiene elementos positivos y negativos (Cf. No 454; 456), y por ello necesita de una constante purificación y clarificación, de tal modo que lleve no solo a la pertenencia a la Iglesia, sino también a la vivencia cristiana y, sobre todo, al compromiso con los hermanos.

Posteriormente, la religiosidad popular en el Documento de Santo Domingo es una expresión privilegiada de la inculturación de la fe; es decir, no se trata solo de expresiones religiosas, sino también de valores y criterios de conducta que, a su vez, nacen de la fe católica y de la sabiduría popular. (Cf. Sto. Domingo No. 36, 247).

Así pues, todo evangelizador deberá tener en cuenta que la religiosidad popular se debe asumir de una manera crítica, pero sin tratar de ahogarla o reducirla a simple ignorancia religiosa.

Desde esta óptica, la evangelización consistirá en despertar a la fe a partir de la vida concreta, ya que todos los hombres, aun los peores, están llamados a vivir y a recapitularse en Cristo. Evangelizar en este caso será ayudar a reconocer a Cristo como el sentido último de la historia y de toda América Latina.

En definitiva, en la evangelización no se trata de traer a Cristo a la vida, al mundo o a los valores; se trata más bien de ayudar a que los hombres reconozcan al Cristo escondido

en ellos. Se trata pues, de ayudar a unirse a Cristo visiblemente, de hacer visible e histórico este reconocimiento en la comunidad cristiana. (Cf. Galilea, 1970, págs. 62-64)

Así pues, la religiosidad popular hace que el pueblo no viva de ideas abstractas, sino de lo sensible y lo concreto. Lo sensible como tal se presenta como manifestación de lo sagrado. Al pueblo le gusta ver, tocar y sentir la presencia de algo en frente de ellos.

Sabemos pues, que la religiosidad popular en el Perú está marcada por varios factores, es decir, se desarrolla dentro de estructuras de celebraciones, ritos, devociones, etc. Pero lo cierto es que esa gente ahí está con una predisposición a seguir a Jesucristo.

En conclusión, la religiosidad popular es una forma activa de evangelización por la cual el pueblo se evangeliza a sí mismo. Muestra sus valores positivos y también sus limitaciones, pero a pesar de ella, contribuye a la evangelización del pueblo. Pero para que sea más eficaz, creo que necesita de la liturgia, de una catequesis bíblica y Cristocéntrica para una óptima evangelización. (Cf. Salvatierra, 1995, pág. 222)

Ciertamente, los pueblos en su mayoría carecen de su debida información, por ello, reconocemos que la religiosidad popular es un espacio abierto a la acción de la Iglesia por medio de la liturgia y la catequesis, como los medios imprescindibles de evangelización. (Cf. pág. 223)

Para que nuestro trabajo en la evangelización sea más eficiente debemos tener en cuenta dos formas fundamentales: “El testimonio de vida o santidad de los evangelizadores y el encuentro personal con los evangelizandos”. (Ibid)

Así mismo, como lo dijimos en el primer capítulo, promover una verdadera inculturación del evangelio y que se exprese con la liturgia y las catequesis inculturadas, y,

sobre todo, extender el diálogo ecuménico hacia otros movimientos religiosos, de manera particular hacia los indígenas, como forma y respeto y reconocimiento de su identidad cultural.

## CONCLUSIÓN

Después de haber realizado esta investigación sobre “La evangelización en América Latina” hemos llegado a las siguientes conclusiones:

La fuente y origen de la Iglesia en su labor evangelizadora, es la Santísima Trinidad según el proyecto del Padre, la obra de su Hijo, que terminó con su muerte y su triunfante resurrección, y la misión del Espíritu Santo. Y por supuesto, la Iglesia sigue esta labor del amor de Dios en el mundo.

Por ello, afirmamos que la Trinidad es el paradigma de la evangelización. Cada una de estas tres personas influyen de una manera decisiva en nuestra labor. De tal manera, estamos llamados a realizar nuestro trabajo teniendo en cuenta el modelo y unidad de la Santísima Trinidad.

Por otra parte, cuando hablamos de la primera evangelización en América latina, hemos visto que fue llevada a cabo por la Iglesia española. Teniendo como una de las principales consecuencias la evangelización del continente.

Una de las claves para la evangelización fue aprender el idioma de los aborígenes para que tuviera mayor difusión el Evangelio. Pero no debemos olvidar que dicha evangelización tuvo un coste en vidas muy alto.

Por otra parte, el magisterio Latinoamericano ha influido de una manera categórica en la evangelización de los pueblos latinoamericanos, tomando conciencia de la viva y cruda realidad y luchando por la justicia de los pueblos oprimidos.

Frente a ello, ha propuesto varias alternativas en las cuales nuestro trabajo pastoral deberá tener en cuenta. Una de ellas es, por ejemplo, defender al pobre, a los vulnerables, sus derechos. Tener en cuenta la opción por los pobres, aquellas personas carentes de algo. Nos invita, además, a ser voz de los que no tienen voz.

Finalmente, la evangelización en América Latina nos presenta como un desafío. Dicha labor se debe llevar a cabo teniendo en cuenta lo siguiente:

Debemos estar dispuestos a partir de la cultura de los oprimidos y anunciarles el Evangelio proféticamente. Otro detalle importante a tener en cuenta, es promover la vida plena, la opción por los pobres y hacer frente a las grandes injusticias sociales.

Debemos estar comprometidos con la evangelización y también, conocer su cultura, y, sobre todo, tener en cuenta la religiosidad popular ya que ella trae consigo un conjunto de valores, así lo afirma Puebla (Cf. No. 448). No debemos obviarla, porque ella constituye el camino de evangelización.

## Bibliografía

- (otros), J. M. (2006). *Por los muchos caminos de Dios*. Quito Ecuadr: Ediciones Abya- Yala.
- (Martes Agosto de 2019). Obtenido de  
<http://www.artic.ua.es/biblioteca/u85/documentos/1572.pdf>.
- (Miercoles de Agosto de 2019). Obtenido de  
<https://www.faculdadejesuita.edu.br/documentos/170512-ds51RbBM2ykaf.pdf>.
- Azcárate, J. L. (2015). La Biblia y la Evangelización del nuevo mundo durante el siglo XVI. *Veritas*, 32.
- Boff, L. (1978). *La fe en la periferia del mundo*. Bilbao: Sal Terrae.
- Boff, L. (1986). *Teología desde el lugar del Pobre*. España: Sal Terrae.
- BOFF, L. (1993). *La Nueva Evangelizacion* . España- Bilbao: Sal Terre.
- Biblia de Jerusalén, (2019). Bilbao: Desclée de Brouwer
- Catecismo de la Iglesia Católica, (2013), Lima: Paulinas
- Carvajal, L. G. (1997). *Noticias de Dios*. Bilbao: Sal Terrae.
- Codina., V. (1994). *Creo en el Espíritu Santo*. Bilbao: Sal Terrae.
- Comby, J. (1994). *Dos mil años de evangelizacion*. Pamplona: Verbo divino.
- Congar, Y. M. (1983). *El Espíritu Santo*. Barcelona: Herder.
- Dillenschneider, C. (1965). *Espiritu Santo y el Sacerdote*. Salamanca: Sigueme.
- Dussel, E. (1983). *Evangelización en América Latina*. Salamanca: Sigueme.
- Fermet, A. (1985). *El Espíritu Santo es Nuestra Vida*. Sal Terrae.
- Galilea, S. (1970). *Reflexiones sobre la evangelizacion*. Quito: Don Bosco.
- <http://www.icergua.org/latam/pdf/09-segsem/04-07-th6/doc02.pdf>. (Lunes de Agosto de 2019). Obtenido de Historia de la evangelizacion en América Latina:  
<http://www.icergua.org/latam/pdf/09-segsem/04-07-th6/doc02.pdf>
- <https://es.wikipedia.org/wiki/Cristianizaci%C3%B3n>. (Miércoles 9 Julio de 2019).
- [https://mercaba.org/BURKLE/Mision/169-208\\_america%20latina.htm](https://mercaba.org/BURKLE/Mision/169-208_america%20latina.htm). (Domingo de Septiembre de 2019).
- C. V.II, (1965). *Lumen Gentium No 3*. Madrid: BAC.

- Jesús López Gay, S. I. (1967). *El Espíritu Santo y la misión*. España: Angeles de las Misiones.
- Johnson, E. A. (2008). *La búsqueda de I Dios Vivo*. España: Sal Terrae.
- Kasper, W. (2010). *Cosechar Los Frutos*. España: Sal Terrae.
- Ladaria, L. F. (1998). *EL DIOS VIVO Y VERDADERO*. Salamanca- España: Graficas Cervantes.
- Madariaga, S. d. (1940). *Cristobal Colón*. Madrid: Espasa Calpe.
- Mühlen, H. (1974). *El Espírutu Santo en la Iglesia*. Salamanca.
- Nuevo Diccionario de catequética*. (1999). Madrid: San Pablo.
- Ratzinger, J. (2007). *Jesús de Nazaret*. Lima-Perú: Planeta.
- Salvatierra, A. (1995). *Evangelización del Pueblo, desde y con el pueblo*. Bogotá: San Pablo.
- Sánchez, G. (2016). *La Acción del Espíritu Santo*. Lima: Paulinas.
- Sobrino, J. (1981). *El testimonio de la Iglesia en América Latina, en resurrección de la verdadera Iglesia*. Sal Terrae, Santander.
- Sobrino, J. (1991). *Jesucristo Liberador*. San Salvador: UCA.
- Valentin, V. (1942). *Historia Universal*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Velasco, J. M. (1988). *Increencia y Evangelización* . Bilbao: Sal Terrae.
- Vigil, J. M. (1991). *La opción por los pobres*. España: Sal Terrae.